

Decimerón



YAMIL DÍAZ GÓMEZ
(Santa Clara, Cuba, 1971)

Escritor, periodista y editor. Ha obtenido numerosos premios literarios en concursos regionales, nacionales e internacionales. Ha publicado los poemarios *Apuntes de Mambrú* (1993), *En el buzón del jardín* (1999, 2002, 2013), *El flautista en la cruz* (2000), *Soldado desconocido* (2001), *Fotógrafo en posguerra* (2004), *La guerra queda lejos* (2006, 2009), así como los tomos de prosa *Crónicas martianas* (2001, 2007, 2010), *Lluvia* (2004), *Los dioses verdaderos* (2005), *Ese jardín perdido* (2006), *Después del huracán* (2007), *La calle de los oficios* (2007, 2012 y 2015) y *El vaso de cristal* (2011). Además, publicó la antología de poesía villaclareña *Faz de tierra conocida* (2010). Tiene en proceso editorial el título de periodismo «Con el alma de abrigo». Aparece en más de cuarenta libros colectivos. En 2001 fue jurado del Premio Literario Casa de las Américas.

DECIMERÓN

Yamil Díaz Gómez

**Decimario con pimienta
para mayores de treinta**

Premio Dador 2012



Ediciones Sed de Belleza
Santa Clara, 2016

EDICIÓN: Ricardo Riverón Rojas
DISEÑO DE CUBIERTA: Antonio Gómez Santiago
FOTOGRAFÍA DE CUBIERTA: Rubén Artilles
CORRECCIÓN: Miriam Artilles Castro
EMPLANE: Edelmis Anoceto Vega

© Yamil Díaz Gómez, 2016
© Sobre la presente edición:
Ediciones Sed de Belleza, 2016

ISBN: 978-959-229-227-7

EDICIONES SED DE BELLEZA

Apartado Postal 335, Santa Clara 1, Villa Clara. Cuba, CP. 50100
Correo electrónico: seddebeleza@cenit.cult.cu

A mi padre, Arnaldo Díaz Díaz (1934-1998), por todas las décimas que me enseñó a escondidas de mi madre y de mi abuela.

Sin erotismo no hay gran literatura.
MARIO VARGAS LLOSA

TABLERO DE LECTURA

Con perdón de Cortázar y su *Rayuela*, debo aclarar que este no es dos ni muchos sino un único libro, pero no puede aspirar a contar con un solo tipo de lector. Por tal motivo le antecede el presente tablero de lectura, cuyo único fin es evitar sinsabores a parte de sus destinatarios potenciales. De modo que:

Primero. Quienes acepten que se les hable de temas eróticos y escatológicos bajo la fórmula del llamado doble sentido, pero jamás de la manera directa ni con palabras «malsonantes», deben leer únicamente los textos identificados con los números 1-13, 21-24, 26-28, 34, 37-38, 41, 45, 47, 49-54, 66, 72, 74-75 y 95, así como el apéndice I, el primer texto del apéndice III, los cuatro primeros del apéndice IV y los apéndices V y VI. Prescindirán del prólogo y del resto de los poemas.

Segundo. Quienes opinen que la historia, con sus grandes sucesos y figuras, debe quedar a salvo de todo tipo de expresión cultural satírica, terminarán su lectura en la obra número 90: ignorarán el prólogo y la última jornada. Con el resto procederán de acuerdo con lo especificado en el acápite anterior.

Tercero. Quienes no se reconozcan como miembros de ninguno de los dos grupos anteriores y estén interesados en disfrutar de la décima humorística cubana de temas eróticos y escatológicos, leerán *Decimerón* «de cabo a rabo».

CANTANDO AL SEXO CON HUMOR

1.

En 1953 toda Cuba festejaba —algunos demagógicamente, pero los más con sincera devoción— el centenario de José Martí. Entonces ese escritor insuperable, don Anónimo, hizo circular clandestinamente y sin que jamás probara letra de imprenta, un poemario significativamente titulado «Se encojonó el Apóstol». Se trataba en lo fundamental de una parodia de los *Versos sencillos*, donde podían hallarse joyas como esta:

Yo quiero, cuando me muera,
si el que entierra no se opone,
que me dejen los cojones
y un tramo de pinga afuera.

Quienquiera que haya sido —tal vez incluso se tratara de un autor plural—, es muy probable que quien concibió estos versos no amara menos que sus compatriotas a la figura central de la cultura cubana; pero no pudo sustraerse a ese rasgo tan raigal de nuestra población que obliga a someter a burla todo lo serio y solemne, lo que Mañach estudió magistralmente bajo el nombre de *choteo*.

Tal vez nunca podremos determinar quién o quiénes escribieron «Se encojonó el Apóstol»; pero seguro se trata de alguien que lo hizo resignado a que no se publicaría nunca, puesto que por un lado, tenía «malas» palabras y por otro, tocaba a la figura más sagrada del panteón nacional. Era seguro que los mismos que reían a carcajadas cuando se repetía la redondilla en su presencia, reaccionarían indignados en caso de hallarla en un periódico o libro.

A la altura del siglo XXI aún no hemos superado esa hipocresía, y, como consecuencia de ello, dos parcelas de nuestro folclor, ricas e inundadas de genialidades, permanecen condenadas a la oralidad: el humor político de proyecciones subversivas y ese otro humor, de temas eróticos o escatológicos, que fluye en incontables cuentos, décimas y otras expresiones populares y que podemos llamar, más campechanamente, *de relajo*.

A veces esas dos intenciones se unen de manera magistral, como en la décima de principios de los años sesenta del pasado siglo que he titulado «Manifiesto de un vago» y que el lector encontrará en la última jornada, o en esta pieza escuchada en tierras villaclareñas:

*A una vieja el otro día
le estaban dando una charla,
y tuvieron que aguantarla
porque estaba que jodía.
Ella en su llanto decía
que esto se ha vuelto un infierno,
porque «Aquí, en este Gobierno,
el culo no vale na:
tengo tres hijas preñá
y no conozco ni un yerno».*

Hasta dónde el discurso oficial de un país sufre desgaste debería ser una preocupación de las ciencias sociales, que puede estar rudimentariamente presente también en nuestra literatura oral. Hasta dónde la Revolución Cubana dio pie a la liberación sexual de la mujer es un gran tema para la sociología; pero también para la poesía popular, como en este caso, en que sintomáticamente es una vieja quien la emprende contra el Gobierno.

Con honrosas excepciones como el libro de Abel Prieto *El humor de Misha*,¹ que se publicó fuera de Cuba y se concentra fundamental-

¹ Véase ABEL PRIETO: *El humor de Misha. La crisis del «socialismo real» en el chiste político*, 135 pp., Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1997, ISBN: 950-581-249-3.

mente en los chistes de la Europa del Este, la intelectualidad cubana ha incumplido el deber de estudiar nuestro folclor político subversivo. Del mismo modo, parece estar tácitamente establecido que el lugar de las décimas y cuentos de relajo es solamente el de la oralidad.

Pero ¿por qué?

Mientras la Real Academia Española incorpora al diccionario oficial las acepciones callejeras de palabras como *críca*, *culo*, *pinga*, *singar* o *templar*, lo que de facto las hace tan legales como cualquiera de las «buenas» palabras, seguimos condenando a la sombra una parte de la producción cultural criolla donde hay muestras antológicas de hasta dónde pueden llegar el ingenio, la picardía y el humor cubanos.

Decimerón pretende reivindicar, como poesía popular estéticamente válida, aquellas décimas humorísticas que a juicio del antólogo mejor se han referido en Cuba a temas eróticos y escatológicos. Para ello no hará muchas distinciones entre las piezas del llamado doble sentido —cuya publicación ha sido tolerada por la sociedad— y aquellas cuyo contenido obsceno aflora sin enmascaramientos.

Este libro reconoce sus antecedentes de mayor valor en compilaciones como *Cuarteta y décima* (1977), de Samuel Feijoo; *La eterna danza. Antología de poesía erótica cubana del siglo XVIII a nuestros días* (2000), de Víctor Fowler —que en un acto poco habitual de justicia incluyó una sección de poemas populares y otra de canciones— y *Yo he visto un cangrejo arando. Compilación de la décima humorística cubana* (2004), de René Batista Moreno, aunque ninguna de estas obras transgredió la barrera de lo socialmente establecido como «impuplicable».

2. Palabras

La mejor parte de este prólogo la publicó el novelista y académico español Camilo José Cela, quien desde 1977 nos advertía:

...recuérdese que el hombre, según famosa aporía de Victor Henry, da nombre a las cosas pero no puede arrebatárselo [...]

Con no poca frecuencia se plantea el tema, que ya huele a dormitorio de tropa sin airear, de las voces válidas y no válidas, de las palabras pronunciables e impronunciables, artificiosa clasificación que repugna al buen sentido y atenta, cuando menos, al histórico espíritu de la lengua. Estaría dispuesto a admitir que el solo planteamiento de un problema significa ya el primer paso hacia su posible solución pero, en buena ley y rectamente hablando, me pregunto: ¿existen o deben existir, realmente, dicciones admisibles y términos que no lo son? En el probable —y nada científico— supuesto de una respuesta afirmativa, ¿quién es, en saludable derecho, el encargado de deslindar la frontera entre unas y otros?: ¿la Academia, que regula la lengua y la encauza?, ¿los escritores, que la fijan y autorizan?, ¿el pueblo, entre el que nace y se vivifica? De otra parte: ¿qué destino debe darse a las palabras condenadas?, ¿por cuáles otras han de ser substituidas?, ¿qué garantía de permanencia podrán brindarnos, y qué garantía de legitimidad podemos exigir a las palabras que hayan de suceder a las rechazadas? Pero, ¿a qué todo esto? El problema, no más planteado, amenaza ya con escapársenos de la mano, ágil como un pez vivo. ¿Es admisible la suposición de que pueda haber meras palabras —abstracción hecha de las ideas que quieren señalar— a las que pueda colgarse el sambenito que las aparte de su función? [...] Es evidente que el uso vicioso de los eufemismos y otros escapes, con frecuencia condicionado por determinantes tan falsas y pueriles como la moda, ha desterrado del comercio del lenguaje socialmente válido —que es un lenguaje enmascarado y sin raíces pegadas a la tierra— múltiples voces castizas y de gran tradición autorizada, que se hicieron a un lado para ceder el paso a creaciones de nuevo cuño que, paradójicamente, aspiran a señalar lo mismo. [...] Las ideas <culo> y <puta>, por ejemplo, no son sino relativamente inconvenientes en la conversación afinada o distinguida. Sí lo son, en cambio, las palabras *culo* y *puta* que, en buena ley, no tendrían por qué pagar culpas de las

ideas que expresan y que, no obstante su noble cuna y rancia antigüedad, no son admitidas.² El hecho de la inhabilitación afinada o distinguida del culo y de la puta no sería grave —ya que el lenguaje afinado o distinguido no es, por fortuna, sino una parcela de la lengua— de no ser que lo que se veta no es la idea sino, simplemente, la palabra. [...] Insisto en que podría invitarse a diálogo a los gramáticos moralistas. [...] El hecho de que una palabra exista no lleva aparejada la suposición de que su empleo sea o deje de ser preconizable sino, simplemente, indica la evidencia de que existe como tal palabra, esto es: que está ahí, cumpliendo una función —nombrando un objeto, una acción, una sensación, o matizando sus calidades— pero manteniéndose, en sí misma, al margen de las consideraciones que su significado —y con frecuencia, no más que su convencional y pura disonancia— pudieran levantar a su paso. [...] La lexicografía —o arte de componer diccionarios— es la demografía —o arte de componer censos— de las palabras, y nada ha de importarle, a sus efectos, la conducta de las mismas palabras que registra. Una disciplina (?) infusa y amorfa, acientífica, convencional y todavía por bautizar, se ha arrogado en los diccionarios una función que no le compete, pero que, no obstante, le ha llevado a repartir patentes y a ejercer vetos con notorio peligro para la lengua misma.³

² Ya, felizmente, el *Diccionario de la Real Academia* recoge *culo* como <conjunto de las dos nalgas>, <ano>, etcétera, y *puta* como <prostituta>. De acuerdo con una búsqueda efectuada el 6 de agosto de 2014 en el sitio www.rae.es, el actual *Diccionario de la Real Academia* incluye, entre otras: *bayú* como <casa, sitio o reunión indecente u obscena>; *bollo* como <vulva>; *bugarrón* como <sodomita>; *cojón* como <testículo>; *maricón* como <marica> y <sodomita>; *pinga* como <pene>; *singar* y *templar* como <realizar el coito> y *tortillera* como <lesbiana>. Seis de estos vocablos, en dichas acepciones, se identifican como propios de Cuba, y solo uno (*cojón*) sigue cargando el sambenito de palabra «malsonante».

³ CAMILO JOSÉ CELA: «Preámbulo», *Diccionario secreto*, t. 1, *Series coléo y afines*, 348 pp., Ediciones Alfaguara, España, [s. a.], Edición Especial para Discolibro de Ediciones Alfaguara, sin ISBN, pp. 11, 16-18, 24-25. Del diccionario de Cela he tomado los epígrafes de las jornadas segunda y cuarta.

Si el compañero Ferdinand de Saussure no andaba equivocado, el signo lingüístico es arbitrario: no existe un motivo específico —como no sea el carácter convencional de los signos— para que a un significado corresponda un significante particular en lugar de otro. Gracias a ello, los angloparlantes llaman *dog* a lo mismo que nuestra comunidad lingüística llama *perro*. Solo una convención social, un código admitido por una comunidad, da funcionalidad a la palabra. No existe ninguna razón moral ni metafísica por la que *dog* y solo *dog* tenga que equivaler a <perro>, como no hay más allá de lo convencional (que es resultado, claro, de procesos históricos) razón alguna para que *pene* sea una palabra preferible a *pinga*.

3.

Decimerón debe su título y su estructura, obviamente, al *Decamerón* de Giovanni Boccaccio, ejemplar puerta de entrada hacia el Renacimiento...

Así como el *Decamerón*, a mediados del siglo XIV, en sus cien cuentos *con pimienta*, echó por tierra el espíritu trascendentalista de la cultura medieval para poner los pies en la tierra y recordarnos nuestra existencia como seres vivos, la décima popular cubana, si se divulga sin prejuicio, puede ser un antídoto ante el exceso de solemnidad de mucha poesía de la llamada culta.

Este libro es tan solo un primer y justiciero paso hacia la reivindicación de esa parcela cultural y un gesto a favor del sexo con humor más que con amor, del sexo como pretexto para el deleite literario, pues, de acuerdo con un sabio descubrimiento que hizo un genial poeta guajiro:

*Del mundo los adelantos
son cosas muy atrasadas
que fueron ejecutadas
hace siglos por los santos.*

*Nada que digan mis cantos
servirá de nuevo aviso,
pues lo primero que hizo
nuestro Adán una mañana
fue partirle la manzana
a Eva en el paraíso.*

JORNADA PRIMERA: JUGANDO CON LAS PALABRAS

*señora
tengo deseos de darle
con los diferentes instrumentos del amor
que en suma y síntesis son uno solo
pero múltiples en la imaginación popular
que los vincula en poéticas metáforas
a materiales de construcción
como tubo
por ejemplo
o al equipamiento carnicero
el cabo del hacha
o a los recursos forestales
(el máspreciado recurso forestal)
la caoba
o también
a la célula mínima de la distribución de víveres
el mandao
o a las tiernas infantiles remembranzas
el niño
o en fin
como lo nombrara el famoso físico pascal
el fenómeno*

HÉCTOR ZUMBADO

(«Rimas malsonantes de fina sensibilidad
erótica»)

Si no jugáramos con las palabras no existirían las decenas de procedimientos expresivos que estudia la retórica. Si no jugáramos con las palabras seríamos, tal vez, menos humanos.

Autores como Pietro Aretino, Francisco de Quevedo y Nicolás Fernández de Moratín respondieron de tal modo al imperativo de jugar con las palabras que algunos de sus versos —escritos entre los siglos XVI y XVIII— aún son capaces de escandalizar a ciertos lectores.

Pero jugar con las palabras es el sino de toda poesía (incluso la que pretende prescindir de ellas). En especial, de la que todo lo apuesta al doble sentido, esa figura retórica en la cual han hecho doctorados miles de los que Samuel Feijoo llamaba «trovadores del pueblo» y también algunos de nuestros músicos.

Habría que analizar las influencias mutuas entre la décima satírica oral y la canción humorística cubana: ese continuo que parte de la época colonial con sus picantes guarachas, pasa por Níco Saquito, Pedro Luis Ferrer, Alejandro García, Virulo, y llega a Toni Ávila, todos bajo el convencimiento de que, como decía el Guayabero: «No hay palabra mal dicha sino mal entendida».

Aquí, sin música de fondo, esta primera jornada acoge piezas que pueden ser «mal entendidas», incluso llegan a la preocupación metalingüística en torno al tema o aprovechan los desencuentros entre emisor y receptor en el proceso de codificación-decodificación de los signos, para hallar motivos de risa.

Quise que el libro comenzara con una obra del mayor decimista cubano de todos los tiempos, Jesús Orta Ruiz, el Indio Naborí (1922-2005), quien no fue nada ajeno a lo epigramático como lector ni como creador a la hora de jugar con las palabras.

1. MODELO DE SECRETARIA

Mi secretaria María
no usaba comas ni puntos,
yo dictaba los asuntos,
y ella me los escribía.
Recuerdo que cierto día
escribió *Remos* por *ramos*,
confundió *trinos* con *tramos*,
Petra Pons con *piedra pómez*;
yo le dije *Lucas Gómez*,
y ella escribió *Laca Gamos*.

JESÚS ORTA RUIZ, *el Indio Naborí: Epigramas de Juan Claro*, selección, presentación y notas de María Eugenia Ascuy, 76 pp., Editorial Sanlope, col. Abierta, Las Tunas, 2004, ISBN: 959-251-152-7, p. 55.⁴

⁴ Al final de cada texto se indicará la fuente, sea oral o impresa. Siempre que falte esta información, entiéndase que las obras me fueron entregadas directamente por sus autores. En los anexos IV y V se ofrecen datos acerca de los poetas y sobre los referentes geográficos presentes en sus versos.

2. CUESTIÓN DE SINONIMIA

El narrador y poeta Antonio Rodríguez Salvador (Chichito), ha hecho este experimento. Primero escribió una décima del todo inocente:

Quiso una hormiga cruzar
un arroyuelo reacio
en un *madero*, despacio,
pero, al quererse apurar
y más rápido viajar,
vio una *briznita* embalada.
Al cambiarse, murió ahogada.
Moraleja de mi cuento:
vale más *madero* lento
que una *briznita* apurada.

Teniendo en cuenta que madero se supone sinónimo de palo, y brizna de paja, escribió esta segunda versión:

Quiso una hormiga cruzar
un arroyuelo reacio
en un *palito*, despacio,
pero, al quererse apurar
y más rápido viajar,
vio una *pajita* embalada.
Al cambiarse, murió ahogada.
Moraleja de mi cuento:
vale más un *palo* lento
que una *pajita* apurada.

3. POLICROMÍA (fragmento)

Doble sentido insistente
que trueca un bello trasero
por el fondo de un caldero
con un léxico excelente:
cojoricón, pendejente,
marirronga, coñarajo.
Eterno canto al relajo.
¡Verde que te quiero, verde!
Chupa, lame, mama, muerde.
Ese es todo su trabajo.

CARLOS FUNDORA: *Nueve sobre diez*, 16 pp., Ediciones Sed de Belleza,
Santa Clara, 2000, ISBN: 959-229-040-7, p. 15.

4. LA CARTA

La novia mía nació
en la finca Los Mameyes,
y allí entre vacas y bueyes
y palmas reales creció.
Hasta Los Mameyes yo
me fui a visitarla un día;
pero el padre de María
me recibió como un cerdo.
De Los Mameyes me acuerdo
y me erizo todavía.

Juró no dejarme entrar
jamás a la finca aquella,
y yo, aunque loco por ella,
me fui sin poderle hablar.
Después de mucho inventar
cómo vulnerar sus leyes,
gracias al lechero Reyes,
que de intermediario fue,
le escribí una carta y se
la mandé hasta Los Mameyes.

Y cuando la carta había
llegado hasta Los Mameyes,
el viejo presionó a Reyes,
Reyes se volvió un jutía.
Le dijo la hora y el día
en que le escribí la carta.

Él juró por santa Marta
que me iba a hacer picadillo
y salió con un cuchillo
que si me coge, me ensarta.

Pero yo me le escurrí
por aquella sitiería
y, aunque temblando, a María
otra carta le escribí.

No sé cuántas vueltas di
para hacérsela llegar.
Diez veces quise enviar
la carta y fallé las diez,
y aquella segunda vez
no se la pude mandar.

Ya no había con quien no hablara
de la nueva carta escrita,
y María, también loquita
porque yo se la mandara.
Hasta que me dije: «Para,
que el viejo te va a pelar».
Él no hacía más que gritar:
«Tendrá que acatar mis leyes;
por aquí, por mis Mameyes,
no quiero verlo pasar».

Miren si me arratoné,
tanto que me arrepentí
del día que le escribí
la carta y se la mandé.
El susto que yo pasé
con aquel viejo fue grande,
y —como no hay quien lo ablande,

y el medio afloja y affige—
rompí la carta y me dije:
«Un burro que se la mande».

Ramón Espinosa Falcón, *el Profesor Espinosa*
Fuente: José Manuel Silverio León

5. EN EL TRONCO JARUQUEÑO

Resulta muy frecuente, en el mundo de la décima oral, que las piezas de éxito den pie a remakes y versiones, tantas que luego es imposible determinar cuál es el texto madre. No fue solo Ramón Espinosa quien escribió sobre la carta que este enamorado necesita «mandarle hasta Los Mameyes» a su novia. Existe, al menos, otra versión muy feliz de la misma situación:

En El Tronco jaruqueño
vive una guajira prieta,
y un isleño, que es poeta,
que proclama ser su dueño.
Este pedazo de isleño,
que además de gago es ronco,
en un papel, sucio y bronco,
manchado por el sudor
le hizo una carta de amor
y se la mandó hasta El Tronco.

Orestes Pérez

Fuente: Alberto Vega Falcón, *Veguita*

6. ME CUENTAN QUE UN CAMPESINO...

A un guajiro le regalaron dos huevos de pingüino. Al no disponer de ninguna hembra de esta especie, puso una pata a sacarlos, lo que dio pie a la décima que sigue:

Me cuentan que un campesino,
no sé bien de qué lugar,
tiene una pata al sacar
con dos huevos de pingüino.
A verlo fue Celestino
con sus dos hijos mancebos
y dijo: «¡Qué asuntos nuevos
que no son broma barata!».
Alzó el guajiro la pata
y le enseñó los dos huevos.

Anónimo

Fuente: Alberto Vega Falcón, *Vegueta*

7. MAJA DESNUDA

La maja desnuda es
obra del pincel de Goya,
una inmaculada joya
de realismo y desnudez.
Y estando mi primo Andrés
mirando un día *La maja*,
siente cómo se le encaja
un dolor en la cintura
y, sin cambiar de postura,
tuvo que hacerse una... faja.

Vicente Martín García, *el Poeta Soñador*
Fuente: José Manuel Silverio León

8. YO TOCABA EN UNA ORQUESTA

Yo tocaba en una orquesta
y casi me vuelvo loco
porque cobraba muy poco
cuando ajustaba una fiesta.
Anduve el llano y la cuesta
haciendo de timbalero
y —como el conjunto entero
quedó del tiempo al gareté—
tengo un timbal en Arriete
y el otro en Ciego Montero.

Luis Gómez, *el Dinámico: Con la llave de un beso. Obra poética en la radio*, selección de Fabio Bosch Hernández, 163 pp., Ediciones Mecenaz, Cienfuegos, 2003, ISBN: 978-959-220-266-5, p. 69.

9. PORQUE ELLA ENTENDIÓ OTRA COSA

Ayer le dije a mi esposa:
«¡Qué peste tiene tu pollo!».
Y casi me busco un rollo
porque ella entendió otra cosa.
Yo hablé del pollo que Rosa,
su mamá, le regaló;
pero, como no entendió,
me dijo: «¡Ese puede ser
que se quede sin comer,
pero sin bañarse no!».

Vicente Martín García, *el Poeta Soñador*

Fuente: José Manuel Silverio León

10. LA MAMÁ DE MI MUJER

Hay quienes por los reflejos
irónicos del desdén
quieren a la suegra bien,
siempre y cuando vivan lejos.
Estos son tabúes viejos
de los rezagos de ayer.
Hay quienes no pueden ver
ni en una foto a la suegra;
pero yo no, a mí me alegra
la mamá de mi mujer.

Mi mujer es fea y flaca,
medio bizca y usa lentes;
tiene postizos los dientes
y es tiesa como una estaca.
No hay que tirarle una placa
para contarle los huesos;
pero son muchos los besos
que le doy y que me da
¡porque tiene una mamá
que vale un millón de pesos!

A mí la suegra querida,
sin miramiento ninguno,
igual me hace el desayuno
que el almuerzo o la comida.
Mi ropa bien atendida
por la suegra siempre está;

ningún disgusto me da,
a mis costumbres se ajusta.
¡A mí lo que más me gusta
de mi esposa es la mamá!

Mi suegra un gran comentario
ha despertado por buena,
y tengo la casa llena
de sus amigos a diario.
Los hombres del vecindario
siempre la vienen a ver;
todos quieren conocer
a mi suegra cariñosa...
Nada: se ha vuelto famosa
la mamá de mi mujer.

Félix Castellanos Perdomo, *el Rápido de Los Pinos*

Fuente: Alberto Vega Falcón, *Veguita*. Se cotejó con el número 12 de *Palante* (La Habana, diciembre de 2007, ISSN: 055-9395, p. 12), aunque, para bien del texto, se ha seguido la puntuación del mecanuscrito aportado por *Veguita* y no la que aparece en la publicación.

JORNADA SEGUNDA:
SEX AND THE CITY

*La señora de Pérez y sus hijas
comunican al público y al clero
que han abierto un taller de chupar pijas
en la calle Santiago del Estero.*

(Escuchado en Buenos Aires)

Ciudades hay marcadas especialmente por el signo de la sexualidad: Sodoma y Gomorra, Lesbos —con Safo y sus muchachas—, la Roma de las bacanales...

En Cuba no, pues, en términos geográficos, el erotismo cubano está democráticamente repartido. Inunda campos y ciudades y salpica espacios públicos como el cine, el ómnibus o el parque.

De ahí que, aunque la actividad sexual corresponde por excelencia a los ámbitos privados, mucha poesía popular que juega con lo erótico aluda a espacios públicos. En la presente jornada, excepción hecha del texto «Jonrón», donde la conexión con el estadio beisbolero se concreta a través de la radio, o de «Parando yo en un hotel» (confesión de un voyeur ficcional), todo transcurre en exteriores: un cementerio, un tribunal, una guagua, una carnicería y luego la calle abierta, donde se desarrolla el carnaval o donde las vestimentas nos dan el paso evolutivo de las modas.

Quedaron en el tintero décimas como aquella donde el poeta de Encrucijada Juan Andreu Monteagudo se queja de la caída del cine («...aquel lugar/ donde rayar la batuta») a manos «del popular dividi» y otras muchas que entraban en el espíritu de la presente jornada.

No hay aquí, sin embargo, ninguna obra que se desarrolle en un recinto escolar, ni siquiera en nuestras muy eróticas becas. Para enmendar un poco ese vacío traigo a colación la ingeniosa cuarteta que, según cuenta el poeta Roberto Fernández Retamar, repetían sus condiscípulos cuando eran alcanzados por un taco o proyectil de papel disparado por algún compañero:

¿Quién tiró con tanto tino,
quién tiró con tanta talla,
que a mí me dio en el pepino
y a su madre en la papaya?

11. LAS CINTAS DE LA CORONA

Ayer hubo en el juzgado
un juicio sensacional
que el asombro general
de la ciudad ha causado.
Sucedió que el mes pasado
denunciaron tres personas
que algunas manos ladronas
en el cementerio entraban
de noche, y que se robaban
las cintas de las coronas.

Yo castigaría al ladrón
que profana o distorsiona
las cintas de una corona
que ya tienen su inscripción.
Y no sé qué aplicación
a las cintas podrá dar,
si aunque las quiera empatar
para hacer lienzos enteros,
ya tienen unos letreros
difíciles de borrar.

Las cintas generalmente
son de seda de burato,
o un material más barato
si el donante no es pudiente.
El amigo o el pariente
del que va para la fosa
busca la cinta vistosa;
blanca, azul, lila o morada,

y después de dedicada
no sirve para otra cosa.

Sin embargo, se robaban
todas las noches las cintas
y otras personas distintas
en las fosas vigilaban.
Hasta que al fin atrapaban
en el hecho a una ladrona:
una mujer cincuentona
—bella estampa de mujer—
que acababa de coger
las cintas de la corona.

Desde aquel lugar sagrado
y respetable recinto
la llevaron al precinto
y del precinto al juzgado.
El juez, serio y recatado,
preguntó: «Lola García,
diga para qué quería
las cintas de las coronas
dedicadas a personas
que usted no las conocía».

Y dijo Lola: «¡Señor,
yo las cintas las empato
y con esas de burato
me hago mi ropa interior!
Mire usted mi ajustador
hecho con cintas cosidas»,
y miradas encendidas
le echó al juez —serio y austero—,
porque decía un letrero:
«A las hermanas caídas».

Con otra fría mirada
el señor juez la envolvió,

pero Lola continuó
diciéndole: «Eso no es nada...
La semana antepasada
me hice un blúmer primoroso;
mírelo, que está vistoso
y lea, para que sepa...».
Y el rótulo decía: «A Pepa,
de su inolvidable esposo».

El juez semiatolondrado,
viendo tal desfachatez,
y Lola de frente al juez,
y el túnico levantado.
Se viró de medio lado
y, sin ser interrumpida,
le dijo: «Mire enseguida
por detrás... ¡qué confección!».
Y decía la inscripción:
«Cuco, Chucho no te olvida».

El juez dictó la sanción
que la justicia acrisola:
«Noventa días...».

A Lola

estremeció el corazón.
Ordenó la ocupación
de las cintas sustraídas,
y allí quedaron metidas
para siempre en el jabuco
las cintas de «A Pepa...», «A Cuco...»
y «A las hermanas caídas».

CHANITO ISIDRÓN: *Dímelo cantando*, selección y presentación de Raúl Luis, 82 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1994, ISBN: 959-10-0141-X, pp. 39-41.

12. LA GUAGUA

Siempre en las grandes ciudades
hay horas en que viajar
acaba por presentar
algunas dificultades.
Pero las necesidades
nos ponen en ese aprieto,
y, aunque yo soy muy discreto,
no me gusta andar a pie,
y hace poco me monté
en un ómnibus repleto.

Había comprado en la plaza
huevos de gallina, un pollo
—que a aquella hora era un rollo
llevarlo para la casa—,
un trozo de calabaza,
un pedazo de pepino,
un paquete de comino.
Al frente estaba la *P*
de parada, y acampé
hasta que la guagua vino.

Sin meter ninguna brava
pude montar fácilmente
porque además la corriente
del público me empujaba.
Y al llegar adonde estaba
una mujer ya madura,

la rocé por la cintura,
y me dijo en el oído:
«Oiga, ¿usted se habrá creído
que yo soy una montura?».

Por huirle a la mujer
llegué al lado de un chinito
por cierto bien vestido
y noble a mi parecer.
Quién diablos se iba a creer
que me iba a armar un lío
hasta que dijo con brío:
«Oye, chico, echa pa allá,
que la polla tuya está
picando el camiso mío».

Para irme metí el brazo.
En eso el chofer frenó,
y ahí mismo se me enredó
un huevo con el frenazo.
Yo me decía: «Es un fracaso,
tan cargado así no debo»,
hasta que un muchacho nuevo
dio un grito de escalofrío
y me dijo: «Oiga, mi tío,
me está embarrando de huevo».

Al fin y al cabo logré
agarrarme de una argolla
junto a una árabe rellolla
de esas que hablan con la be.
Y me dijo: «Bonga el bie;
bero siga, siga andando
que el basillo está esberando
y allí hay un buesto mejor.

Bero bronto, bor favor,
que el bollo me está bicando».

Ya en la guagua no cabía.
Estar allí me era un rollo.
Tiré los huevos y el pollo
por la ventana que había.
Aquello me serviría
de lección. Aprendí mucho:
tanto, que le dije a Chucho
que un hombre para viajar
nunca debe de llevar
los huevos en un cartucho.

Bernardo Cárdenas Ríos

Fuente: Alberto Arteaga Gutiérrez, *Arteaguita*

13. EN LA CARNICERÍA

Llegué a la carnicería,
y el atento carnicero
iba a atender con esmero
la inquieta marchantería.
Ante tanta algarabía
conversaba con aplomo.
Por fin dijo, no sé cómo:
«Los huevos no pueden ser.
Hoy solo vengo a vender
lengua, rabo y sobrelomo.

»De ayer me quedó costilla,
también me quedó un chorizo
que la fábrica lo hizo
que parece una morcilla».
Dos viejas y una pepilla
quisieron comprar primero.
La más vieja al carnicero
dijo: «No te pongas bravo.
A mí me das lengua y rabo,
que yo costilla no quiero».

Después vino lo mejor:
una joven fuerte y prieta
puso dinero y libreta
encima del mostrador.
«Carnicero, por favor,
la cosa debe ser justa.

Así nadie se disgusta.
Yo no te hago compromiso;
pero enséñame el chorizo
primero a ver si me gusta».

El carnicero sacó
el chorizo del lugar
donde lo suele guardar
y entero se lo enseñó.
Ella lo vio, lo tocó
y, cerrando el compromiso,
le dijo: «Es mío el chorizo».
Se vistió muy elegante,
pero de ahí en adelante
sí yo no sé lo que hizo.

Lo que yo sé que en la cola
fue tremenda la protesta
por una vieja indispuesta
que de humo era una bola.
«¿Tú no te das cuenta, Lola,
que esto aquí es un despilfarro?
Ni que uno fuera un cacharro:
igual que siempre lo hizo,
este hombre le da el chorizo
a la que está mejor carro».

«Cállate, por Dios, Tomasa,
que tú, cuando joven fuiste,
los chorizos que cogiste
no caben en esta casa.
Y ahora que el tiempo pasa
sin que nada lo detenga,
cuando ese infeliz no tenga

ni chorizo ni costilla
tíratele a la morcilla,
que hay que coger lo que venga».

Neno Fernández
Fuente: José Manuel Silverio León

14. JONRÓN

Resulta curioso cómo los periodistas y locutores de radio pueden mezclarse, sin sospecharlo siquiera, con escenas muy íntimas. En este caso ocurre con los narradores deportivos Normando Hernández, de la emisora villaclareña CMHW, y José Antonio Salamanca, de Radio Rebelde.

Anoche yo me acosté
como a las ocho y cuarenta.
Enseguida me di cuenta
y el radio sintonicé.
La alineación escuché
relatada por Normando,
que al pueblo le estaba dando
lo que en el beisbol pasaba,
y mi mujer lo escuchaba,
pero me estaba tocando.

«No me empieces a tocar
ni a besarme las mejillas,
que me interesa Las Villas,
que está en el primer lugar».
«¿Y no me piensas matar,
mi chino, la picazón?».
Y yo, sin mucha ilusión,
le puse este compromiso:
«Yo solamente te piso
si Cheíto⁵ da un jonrón».

⁵ El cienfueguero Pedro José Rodríguez, *Cheíto*, brilló entre 1974 y 1985 como uno de los más grandes jonroneros cubanos en torneos nacionales e internacionales... Véase el apéndice número III, donde aparecen otras décimas que conectan el erotismo con la práctica beisbolera.

El juego se prolongaba
en Cienfuegos paso a paso.
Ni un descomunal batazo
ningún pelotero daba.
Ella se mortificaba
dando golpes al testero
y, en un puro desespero
me dijo medio bajito:
«Mi chino, ¿por qué Cheíto
lleva hoy de cuatro cero?».

Décimo *inning* del partido:
le tocó a Pedro José.
Mi mujer se puso en pie
mirando lo prometido.
El *pitcher*, medio dormido,
le lanzó una bola franca.
Cuando dijo Salamanca:
«Adiós, Lola de mi vida»,
mi mujer vino enseguida
y le echó mano a la tranca.

Yo que ganas no tenía
me tuve que conformar
y trasnochado pagar
lo que en realidad debía.
Mi mujer se divertía
rebosando de ilusión.
Me dijo de corazón:
«He pasado un rato malo;
me tienes que echar un palo
tan largo como el jonrón».

Pupi Morejón

Fuente: Luis Ramón Pérez de Lara Águila

15. PARANDO YO EN UN HOTEL

Parando yo en un hotel
del pueblo de San Antonio,
llegó un día un matrimonio
para su luna de miel.
Él se llamaba Gabriel,
y ella Tomasa del Río.
Él era un joven de brío,
un apuesto caballero,
quien le dijo al camarero:
«Búsqueme un cuarto vacío».

El camarero buscaba,
y fui tan afortunado
que hallaron un cuarto al lado
del cuarto en que yo paraba.
Y en eso que me acostaba
un hueco en la tabla veo
y dije: «¡Qué va! Yo creo
que esta noche está perdida.
Si la luz queda encendida
me voy de rascabucho».

Al fin a la habitación
entra el matrimonio ansioso.
Ella, el rostro ruboroso,
y él bravo como un león.
Él se quita el pantalón,
la camisa, el calzoncillo,

y con los ojos de pillo
sobre el colchón ya la espera.
Y yo estoy como una fiera
mirando por el portillo.

Él la llama con amor,
y Tomasa no rehúsa.
Manda al carajo la blusa
y larga el ajustador.
Claro, con cierto rubor
la saya y el blúmer bota,
y es entonces que se nota
que aquello es un monumento
porque ha llegado el momento
que está desnuda en pelota.

Pude contemplar al fin
que era de líneas completas:
buenas nalgas, buenas tetas
y un bollo que era un jazmín.
Era un lindo querubín
como tallado a cincel.
Mi pinga perdió el nivel
y cortaba una babaza
cuando yo vi que Tomasa
cayó en brazos de Gabriel.

Ya están los dos en la cama.
Gabriel tiene el rabo tieso,
ella le da el primer beso,
y él una teta le mama.
Ella la pinga reclama,
y él se la confronta bien.
Aprovechando el vaivén
la pinga el bollo traspasa

sacándole un peo a Tomasa
que se sintió en Caibarién.

Templaron hasta no más,
y Gabriel dijo: «Cielito,
quiero gozar un poquito
con el culito de atrás.
Es muy sabroso, verás:
Abre bien esos nalgones».
La metió hasta los cojones,
conforme era su deseo,
sacándole a ella otro peo
que se sintió en Camarones.

Aquella luna de miel
que contarla me da pena
desde luego fue muy buena
para Tomasa y Gabriel.
Pero yo viéndolo a él
que de aquel bollo gozó,
que el culo macho partió,
ya mi pinga era una vela.
¡Me disparé una manuela
que me descuarejingo!

Anónimo
Fuente: Arnaldo Díaz Díaz

16. EL CARNAVAL

El carnaval es partidas
de vagancia sin trabajo,
borrachera, peste a grajo,
y chancletas descosidas.
Gritos de pingas metidas,
singuetas por dondequiera,
malas palabras, meadera,
corridas de maricones
y al otro día manchones
de leche sobre la acera.

Anónimo

Fuente: Serguey Pérez Pérez

17. EN EL CARNAVAL DE CUETO

Se empató con Anacleto
solo por pasar el día
tomando cerveza fría
en el carnaval de Cueto.
«Si hay merengue pido el reto»
—Anacleto dijo allí
(un negro carabalí
integrante de una conga
con una enorme morronga
y unos cojones así).

Alelí, una gozadora
de la rumba y de la fiesta
ya se ha templado a una orquesta
bailando la *Ma Teodora*.
Pero llegada la hora
de templar con Anacleto,
al ver la picha del prieto
dijo en desesperación:
«Yo me he metido un millón,
¡pero esa no me la meto!».

Ángel Rámiz Pérez, *el Cabo Pantera*

18. LA LICRA

La licra marca una tonga
de carne, pelo y pellejo,
por eso es que yo no dejo
que mi mujer se la ponga.
Mejor voy a la candonga
y compro un saco de yute.
Si discute o no discute,
le hago un pantalón criollo,
porque yo no engordo bollo
para que otro lo disfrute.

Anónimo

Fuente: José Manuel Silverio León

19. LA NUEVA GENERACIÓN

Cómo cambian las naciones,
pues da ganas de reír
la manera de vestir
de nuestras generaciones.
Antes usaban blusones,
refajo, blusa, sayuela.
El vestuario de mi abuela
daba carga para un mulo,
y ahora se tapan el culo
con una cuarta de tela.⁶

Anónimo

Fuente: René Batista Moreno (comp.): *Yo he visto un cangrejo arando. Compilación de la décima humorística cubana*, 189 pp., Editorial Capiro, Santa Clara, 2004, ISBN: 959-265-063-2, p. 175.

⁶ El poeta Librado *Nine* Fundora sostiene una opinión diferente sobre las modas actuales: «La mujer con pantalón,/ bien hecho, bien ajustado,/ sobre su cuerpo formado/ luce con más perfección./ Critica esa situación/ aquel que envidioso está./ Yo celebro la que va/ anunciando lo que hay:/ las lomas del Escambray/ y el canal de Panamá».

20. A SUS NIETOS, CUANDO SE ABRIERON LAS OREJAS PARA PONERSE ARETES

Angulo, al ver un pepillo
con un arete en la oreja,
una argolla en una ceja
y un tatuaje en un tobillo,
pensó: «No soy tan chiquillo,
pero va y lo disimulo».
Entonces se puso Angulo,
para atraer a Dominga,
un aretico en la pinga
y una argolla así O en el culo.

Rigoberto Ortiz

JORNADA TERCERA: CONSULTORIOS, FARMACIAS Y REMEDIOS

¡Viva el PPG!
FLÁCIDO DOMINGO

(*Graffiti* en El Mejunje, Santa Clara)

En la jornada anterior se excluyeron del paseo por la ciudad los consultorios y farmacias porque se fueron adueñando de una sección propia, la cual se completa con algunos de los muchos versos que en Cuba aluden a los remedios, medicamentos y estimulantes que ayudan al hombre en las faenas del amor.

Existe toda una farmacopea alrededor del erotismo. O, mejor dicho, dos: una oficial más otra popular, extraoficial, anónima, que ya ha llenado libros tan interesantes como El folclor médico de Cuba (1984), de José Seoane Gallo, y El ungüento de la Magdalena (2008), de Ricardo Riverón Rojas.

El médico, el estomatólogo, el enfermero, el curandero ¿qué no habrán visto y oído en sus consultas?

Incluso, las costumbres civilizatorias han traído, entre otras convenciones sociales, el hecho de que en un gabinete médico pueden ser exhibidos y palpados órganos que no pueden verse ni tocarse en otro ámbito. ¿Será, en el fondo, un pragmatismo hipócrita? Del mismo modo que Juan José Arreola en su cuento «La vida privada» nos muestra cómo una actriz y su amante pueden besarse en el teatro, frente al público, sin generar ningún escándalo, dos textos de la presente jornada nos muestran situaciones parecidas, pero en clave de rebelión: el hombre «bruto» o poco civilizado que no comparte los manejos de un doctor con su esposa. Los que nos suponemos superiores, o más civilizados, nos reímos; pero ¿y si nos ponemos a pensar...?

21. RECETA MÉDICA

Era mi suegra Glaudiosa
flaca como una lombriz
y estiraba la nariz
para oler no sé qué cosa.
Siempre enferma y achacosa
era una calamidad,
pero por fatalidad
el médico no sabía
el lugar donde tenía
metida la enfermedad.

Sus dos hijas diariamente
al consultorio corrían
y el médico le traían
como para un caso urgente.
Le reconocen un diente,
la espalda, la rabadilla,
el ombligo, la rodilla,
pero en todo aquel pellejo
no encontraron el mal viejo
de aquel hueso con polilla.

Ya un remedio no existía
que ella tomado no hubiera;
pero siempre majadera
quejándose proseguía.
Creyendo que se moría
una fría madrugada

llegaron a la morada
del doctor, lo despertaron,
sobre el mal investigaron,
y el asunto no era nada.

Y ya el médico aburrido
le dijo a su hija Panchita:
«Su madre no necesita
otra cosa que... un marido».
Panchita gritó: «¡Atrevido,
váyase de aquí, vaqueta!».
Pero al oír la receta
la vieja echó esta demanda:
«¡Hija, él sabe lo que manda,
y al médico se respeta!».

Jesús Orta Ruiz, *el Indio Naborí*

Fuente: René Batista Moreno (comp.): *Yo he visto un cangrejo arando.*
Compilación de la décima humorística cubana, pp. 66-67.

22. DENTISTA EN LA HABANA⁷

Yo fui dentista en La Habana
de mucha reputación
y saqué más de un millón
de muelas a la semana.
Se me presentó una anciana,
la senté en el aparato,
la inyecté y esperé un rato:
la anestesia no cogía.
Y la vieja me decía:
«Si me la sacas te mato».

Chanito Isidró, *el Elegante Poeta de Las Villas*

Fuente: Alberto Vega Falcón, *Vegueta*

⁷ Agradezco la colaboración del humorista Ricardo Isidró, hijo de Chanito, quien ayudó hasta donde fue posible a establecer cuáles décimas atribuidas a su padre son indudablemente suyas.

23. COSAS DE UN GUAJIRO QUE ESTUVO EN LA HABANA (fragmento)

Del corazón se enfermó
mi mujer, allá en La Habana,
y el médico una mañana
a registrarla empezó.
El vestido le quitó,
saya, blúmer y refajo,
y yo al ver ese relajo
le dije: «No me conviene,
qué va, mi mujer no tiene
el corazón tan abajo».

Chanito Isidrón, *el Elegante Poeta de Las Villas*

Fuente: Samuel Feijoo (comp.): *Los trovadores del pueblo*, tomo I, 684 pp., Dirección de Publicaciones Folklóricas, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, 1960, sin ISBN, pp. 387-388. Curiosamente, el propio Feijoo la recoge luego como anónima en *Cuarteta y décima*, selección, prólogo y notas de Samuel Feijoo, 334 pp., Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1977, sin ISBN, p. 254.

24. MAMOGRAFÍA

Qué mal me cayó el doctor
desde que lo vi buscando
y a mi esposa registrando
sin blúmer ni ajustador.
A mí me corrió el sudor
cuando escuché que decía:
«Voy a llevarte, María,
hasta el hospital de Tunas
para realizarte unas
pruebas de mamografía».

Mi escaso vocabulario
y mi poca «entendedera»
comprendieron de manera
muy adversa al diccionario.
Al enfermero Macario
lo mandó a tender la cama,
y, como una a una llama,
a casi todas viraron,
y sé que les indicaron
el autoexamen de mama.

Las viejas ni las miraba
y a las que no eran bonitas
les decía dos cositas,
pero apenas las tocaba.
En el momento que entraba
ya cansado de esperar,

me tuve que conformar
observando al cirujano
con una teta en la mano
y mandándola a acostar.

Le fui arriba al doctorzuelo
porque se hizo el guapetón
y le pegué un pescozón
que rodaba por el suelo.
El recetario, el pañuelo...
y en eso alguien me aguantó
y cuando se incorporó
mandé a vestir a María
porque allá en la casa mía
el mamógrafo soy yo.

Oswaldo Grotestán

Fuente: José Manuel Silverio León

25. UN POQUITO DE ALGODÓN

Ha llegado a las boticas
un poquito de algodón
para poner un tapón
a medio millón de cricas.
Las hay grandes, las hay chicas,
de tamaño regular;
pero se van a estudiar
para que no haya ventaja
y —según sea la raja—
podérselo despachar.

Anónimo

Fuente: José Manuel Silverio León

26. FARMACIA ESPECIAL

Abrieron para mujeres
una farmacia especial
hecha a plano general
para consolar placeres.
La que vende es Lola Pérez,
viuda del difunto Ambrosio,
que —a tantos años de ocio
y soledad que golpea—
se le vino un día la idea
de poner ese negocio.

Se ofertan perros que tienen
la lengua de cuarta y media,
lamedores. Qué tragedia:
se acaban desde que vienen.
Venden loros que entretienen
diciendo versos de amor,
almohadas con vibrador,
blúmeres afrodisiacos
y unos sensuales tabacos
que engañan con el olor.

También venden lencería
más antigua y más moderna,
tatuajes para la pierna,
juguetes de fantasía.
Para cualquier diabluría
allí están los pormenores;

pero los consoladores
la hicieron rica en un año
porque hay de cualquier tamaño
y de todos los colores.

Y a comprar fue doña Pepa,
que, como dejó al mulato,
y anda vacante hace rato
está que brinca y que trepa.
Y no es porque Pepa sepa,
pero se puso a escoger.
«Ven, Lola, vamos a ver.
Este es demasiado corto.
El blanco no lo soporto.
El rubio se echa a perder».

Comprar rápido quería
para evitar comentarios,
y Lola le enseñó varios,
y ninguno le servía.
Hasta que al fin, ¡qué alegría!,
vio uno rojo y se sorprende:
«Dame aquel, que aquel me enciende;
pero que nadie lo sepa».
Y Lola le dijo: «Pepa,
¡el extintor no se vende!».

Luis Quintana
Fuente: José Manuel Silverio León

27. CONDONES, POR FAVOR

En la farmacia un señor
le dijo a la dependiente:
«He venido solamente
para aclarar un error:
los condones, por favor,
no me están saliendo bien».
Y un viejito del andén
dijo, levantando un brazo:
«Comunícale de paso
que se joroban también».

Julio Martínez

Fuente: Alberto Arteaga Gutiérrez, *Arteaguita*

28. UNA FARMACIA EN NAVAJAS

Un campesino llegó
a una farmacia en Navajas
y de viagra cuatro cajas
al punto solicitó.

La mujer le preguntó:
«¿Tiene la receta ahí?».
Y el hombre le dijo así
con su típico lenguaje:
«La receta no la traje,
pero el enfermo está aquí».

Orestes Pérez
Fuente: José Manuel Silverio León

29. LA MORINGA

La moringa es una planta
de afrodisiaco valor,
y a mí me dijo el doctor
que hasta el ánimo levanta.
Como la demanda es tanta,
no vaya a ser que se extinga,
para mantener la pinga
que corte como un cuchillo,
me sembré en el calzoncillo
una mata de moringa.

Raúl Herrera

30. UNA PASTILLA QUE ES CARA

Si algo caracteriza en la ciudad de Santa Clara al barrio de El Condado es la amplitud en sus calles del mercado informal. Por eso no es llamativo que el producto anunciado en esta décima se ubique en Toscano, una de sus principales arterias.

Están vendiendo en Toscano
una pastilla que es cara;
pero esa sí que le para
la pinga a cualquier anciano.
Ahí tienen a Graciliano,
viejo, flaco y con maleta:
él se toma una completa
y todas las noches singa
porque le ha puesto la pinga
tiesa como una barreta.

Vicente Martín García, *el Poeta Soñador*
Fuente: José Manuel Silverio León

JORNADA CUARTA

o AL FINAL DE LA JORNADA

*Crece los años y mengua la vida;
crecen las cejas y mengua la vista;
crecen los huevos y mengua la picha
y, cuando la picha mengua,
crece la lengua
y sigue la dicha.*

(Escuchado en La Habana)

En sus años finales, la pintura de Pablo Picasso expresa una profunda angustia provocada por la impotencia sexual. En eso se le nota al genio no haber sido cubano, pues nuestros viejos poetas populares le han hallado al problema solución. Dice Volpino Rodríguez:

Si yo pudiera tener
esas dos mujeres bellas,
lo que yo haría con ellas
no me lo van a creer.
Buscando siempre el placer,
tranquilo nunca me quedo.
Si bien pisarlas no puedo
porque la erección ya mengua,
a una meto la lengua
y a la otra meto el dedo.

Esa actitud de «no dejársela arrancar» explica el espíritu de resistencia de los cubanos...

Es cierto que la vejez trae cambios fisiológicos y anatómicos que llevan a la disminución de la producción de estrógenos y progestógenos en la mujer y a la reducción de sus ovarios, útero y vagina, mientras en el hombre se reduce la producción de esperma y de testosterona. También puede que los efectos secundarios de los medicamentos que consumen golpeen su vida sexual. A eso se suman los prejuicios sociales que a veces llevan a una pareja anciana a una renuncia que aún no ha sido dictada por la naturaleza. Pero lo que no tiene que disminuir un ápice es el sentido del humor ni el derecho de disfrutar del juego erótico con las armas que queden disponibles. Como demuestran los versos de esta jornada.

31. PRÓTESIS

Esta vejez que me toca
no hay diablo que la resista:
prótesis para la vista,
prótesis para la boca,
prótesis por si alguien toca
a la puerta, responder.
Me voy a tener que hacer
para ver si al fin acabo
una prótesis del rabo,
que se me quiere caer.

Rigoberto Ortiz

32. EL POETA AL CUMPLIR CINCUENTA AÑOS

Entre las páginas más finas y estremecedoras de la poesía cubana decimonónica se ha de contar sin duda el soneto escrito por Juan Francisco Manzano al cumplir treinta años. La décima que sigue viene siendo como el hermano maldito de aquel texto: cualquier motivo poético puede tener su abel y su cañ.

Ya yo estoy hecho un desastre:
estoy lleno de verrugas,
en los huevos tengo arrugas
y en los dientes tengo lastre.
Tengo que buscar un sastre,
pues la barriga me crece;
el culo se me humedece
igual que si me cagara,
y la pinga se me para
el día que le parece.

Raúl Herrera

33. AUTORRETRATO

Llegué a los ochenta y cinco
y, por lo viejo que estoy,
ya cada paso que doy
me parece que es un brinco.
Si me arrodillo me hinco,
si me apuro me estropeo,
si me agacho me mareo
y —cuando voy caminando—
siento que de vez en cuando
se me va saliendo un peo.

Luis Gómez, *el Dinámico*
Fuente: José Manuel Silverio León

34. MÁS VIEJO QUE EL MORRO

Cierta vez una mujer
me dijo que yo era un viejo,
y le dije: «Ese complejo
te lo voy a deshacer.
Y si lo quieres saber
dame un beso o un abrazo.
No creas que aprieto el paso,
ni con nerviosismo corro,
porque más viejo es el Morro
y tira su cañonazo».

Anónimo

Fuente: Samuel Feijoo: *Cuarteta y décima*, p. 309. Allí aparece, increíblemente titulada como «El tamarindo». René Batista, en la p. 175 de *Yo he visto un cangrejo arando*, le pone un título más apropiado, que hereda nuestra compilación.

35. UN CUERPO TIPO GUITARRA

Cuando yo veo venir
un cuerpo tipo guitarra,
ya se me pone la barra
que se me quiere partir.
Nada le puedo decir
porque soy un hombre viejo.
Pero no tengo complejo,
sé muy bien que si la llamo
y ella quiere, yo le mamo
hasta el último pendejo.

Librado *Nine* Fundora Bordón

36. EL PROFESOR ESPINOSA RESPONDE A UNAS MUCHACHAS QUE LO LLAMARON «VIEJO»

¿Viejo yo? Mucho cuidado,
si yo soy como el licor,
que tiene mejor sabor
cuando está más añejado.
¿Viejo yo? Que le he copiado
la agilidad a los peces.
¿Viejo yo? que muchas veces
dejo a los nuevos detrás
¡y ahora estoy mamando más
que cuando tenía seis meses!

Ramón Espinosa Falcón, *el Profesor Espinosa*
Fuente: Alberto Arteaga Gutiérrez, *Arteaguita*

37. EN LA FINCA CUMANÁ

En la finca Cumaná
vive Dora, una mujer
que, por su forma de ser,
todos le dicen «mamá».
Veterana, pero está
toda ella encantadora,
y los muchachos de ahora
—cuando le besan la mano—
le dicen con gesto sano:
«La bendición, mamá Dora».

Gerardo Inda Castillo
Fuente: José Manuel Silverio León

38. LA MÁQUINA DE COSER

Fui a visitar a una isleña
muy vieja y amiga mía
a una casa que tenía
de tejas, pero hecha leña.
La sala era muy pequeña:
solo un cuarto desahogado
y un catre desbaratado,
propiedad de su marido
antes de haber fallecido
por un gripe mal cuidado.

La vieja tuvo renombre:
yo desde niño sabía
que era modista y que hacía
ropa de mujer y de hombre.
Dijo al verme: «No se asombre,
que hoy quiero un favor, pepillo».
Pero no era tan sencillo:
era empujar y meter
la máquina de coser
al cuarto por un pasillo.

El pasillo estaba estrecho
y oscuro, no se veía.
Era largo, y yo tenía
que darle al asunto el pecho.
Yo me puse más derecho
que una vela en realidad.
Me dijo: «Ten voluntad
y empuja con decisión».

Y en el primer empujón
la metí hasta la mitad.

Singer y sin engrasar,
era de hierro una bola.
Y eso era claro: ella sola
no la podía empujar.
Meterla en aquel lugar
era un sacrificio orondo;
pero otra vez correspondo
con fuerza y con decisión
y, en el segundo empujón,
casi la metí hasta el fondo.

Yo por irme estaba loco
pero ella no renunciaba
al pedazo que faltaba,
aunque ya faltaba poco.
Nuevamente me coloco
al lado de la gaveta.
Ella me dice: «La meta
es meterla en el rincón».
¡Y en el tercer empujón
sí se la metí completa!

Bueno, acabé sin resuello
y agotado de empujar.
No me quisiera acordar
ni un momento más de aquello.
Casi que fue un atropello
tanto empujar y meter;
pero ustedes van a ver
que en esta vida compleja
yo no le empujo a otra vieja
la máquina de coser.

Héctor Peláez Agüero

39. CARTAS CRUZADAS ENTRE UNA MADRE Y UNA HIJA

En tiempos republicanos una joven guajirita había emigrado a La Habana, donde se prostituyó. Allí empezó a recibir cartas de su madre, quien también deseaba emigrar.

Carta de la madre

Benita amada, te escribo
desde el rincón de Las Bocas
para contarte las pocas
alegrías que recibo.
Pronto sabrás el motivo
de mi situación tirana,
y te ruego que mañana
en tu gestión oportuna
trates de encontrarme una
colocación en La Habana.

Ya aquí no se puede hallar
nada que echarle a la boca,
y estamos como la roca
bajo el azote del mar.
Hoy para desayunar
le pedí leche al compadre.
Y cómo estará tu madre,
sin desayuno y lavando,
porque la chiva está dando
menos leche que tu padre.

Bueno, anúncialo en el diario:
que se coloca a una vieja

que igual que cose maneja
el oficio culinario.
Y, si acaso un millonario
busca una manejadora,
avísame sin demora
aunque sea para criada
que —aunque yo estoy estropeada—
todavía doy la hora.

La cuestión es ganar reales;
consígueme algo, muchacha,
que estoy pasando una racha
que le ronca los timbales.
Mira a ver cómo te vales
y me consigues siquiera
un puesto de cocinera
aunque no sirva el patrono,
que yo estoy que descojono
por medio peso a cualquiera.

La hija responde

Su carta, mamá Juliana,
llena de tristeza veo
donde expresa su deseo
de venir para La Habana.
Toda guajira cubana
al igual que usted quisiera
de criada o cocinera
en La Habana colocarse
y no puede imaginarse
la desgracia que le espera.

Yo vine para La Habana
con esa misma ilusión,
pensando en la aspiración

de tener algo mañana.
Joven, bonita, lozana,
sin maldad para luchar,
aquí empecé a trabajar
en El Cerro de niñera,
no pensando que tuviera
mil angustias que pasar.

Enseguida el caballero
me dijo que me bañara
y el ánimo preparara,
que me iba a poner el cuero.
¡Para qué! Ni pensar quiero
las cosas que me han pasado:
perdí el bollo y el de al lado,
sufrí más de mil jeringas
y me vi mamando pingas,
¡yo que nunca había mamado!

En fin, siga mi consejo:
no venga para La Habana,
porque aquí en una semana
se lo dejan sin pendejo.
Usted puede con el viejo
triunfar en un mano a mano;
pero en el sector urbano
no se venga a colocar
si es que quiere conservar
el ojo del culo sano.

Segunda carta de la madre

¡Qué ridícula!, Benita,
he recibido tu carta
en la que me dejas harta
con tus consejos, hijita.

Dices que ni de visita
por ahí me quieres ver
toda vez que la mujer
pierde mucho en la ciudad.
¿No comprendes que a mi edad
tengo poco que perder?

Dices que has mamado, hijita,
algunas trancas, ¿y qué?,
cuando ese es el abecé
de la cartilla bendita.
Nadie se desacredita
si, ganando una mesada,
mama una tranca parada
que parte del sueldo es.
¿Cuántas yo no mamo al mes,
y nadie me paga nada?

Hablas con mucha emoción
del bollo y del que está al lado
como algo muy apartado
de la humana tentación.
Tu padre, que es bugarrón,
un día sin más ni más
me la metió por detrás
y, en tres noches de velorio,
lo declaró Territorio
Libre de San Nicolás.

Chanito Isidrón, *el Elegante Poeta de Las Villas*
Fuente: Alberto Vega Falcón, *Veguita*

40. DICE LA VIEJA GENARA

Dice la vieja Genara
que su esposo no la singa
porque al viejo ya la pinga
ni con viagra se le para.
Pero eso no es cosa rara
porque ya tiene noventa
y llegó hasta los ochenta
singando desde los trece.
No sé, pero me parece
que singó más de la cuenta.

Vicente Martín García, *el Poeta Soñador*
Fuente: José Manuel Silverio León

JORNADA QUINTA: FRACASOS EN EL AMOR

*A las bodas que hicieron Diego y Juana
dio de su cuerno flores Amaltea,
tocaron la corneta de la aldea
y una cuerna almorzaron valenciana.*

*En cuerno meó el novio, aunque sin gana,
cuando la novia en otro cuerno mea,
y en la cornija de la chimenea
les cantó la corneja de mañana.*

*El cura, que es Cornejo, escribió el nombre
con tintero de cuerno, y él le ha dado
un cornado, que es todo lo que pudo.*

*Y es el bueno de Diego tan buen hombre,
que, con tantos agujeros, no ha notado
cómo le casan para ser cornudo.*

FRANCISCO DE QUEVEDO
(«A un hombre llamado Diego, que casaron
con una mala mujer llamada Juana»)

Uno de los principales oficios del cubano es retirarse de sí mismo, con un don especial para sacar humor de la desgracia. Y, en ser tan dado a los lances amorosos, resulta permanente el riesgo de sufrir frustraciones como las que se narran aquí.

Seguramente en Cuba se han escrito más décimas que artículos científicos sobre las disfunciones sexuales.

¿Ha hecho usted papeles ridículos en la cama? ¿Está poco dotado? ¿Le ha fallado una conquista? ¿Ha sufrido violencia familiar? ¿Le es imposible conseguir pareja? ¿Le ha tocado cargar con la más fea? ¿Lo han traicionado? ¿Le ha ido todo mal en el amor?

A todas esas preguntas, los poetas del Decimerón respondieron con risa.

41. DEMASIADO TARDE

Con Juana, Quero Baró
—un anciano de Árbol Seco—
quiso bailar el muñeco,
y el muñeco no bailó.
Juana molesta salió
a buscar la guagua, y Quero
la siguió. Frente a un letrero
gritó: «¡Mira la parada!»,
y ella respondió calmada:
«¿Ahora, para qué la quiero?».

JESÚS ORTA RUIZ, *el Indio Naborí: Epigramas de Juan Claro*, p. 74.

42. LA VENGANZA ES DULCE

Una vez yo fui a singar
a un prostíbulo que había;
pero la pinga ese día
no se me quiso parar.
Luego, cuando fui a cagar,
se templó como una cuerda.
Yo dije: «Mira, se acuerda
del bollo» y cuando acabé
de cagar, la revolqué
entre la pila de mierda.

Vicente Martín García, *el Poeta Soñador*

Fuente: José Manuel Silverio León

43. ¡CÓMO YO SUFRÍ ESE DÍA!

Una vez se me trabó
la pinga en una botella,
y anduve a rastras con ella
hasta que se me enfrió.
Al salir se me rompió
sobre una piedra que había.
¡Cómo yo sufrí ese día!
Y realmente fue una pena
porque estaba casi llena
de aguardiente todavía.

Vicente Martín García, *el Poeta Soñador*
Fuente: José Manuel Silverio León

44. EN AGUADA...

Anoche me fui a templar
una mujer en Aguada
más fina y más recatada
que la santa de un altar.
Ella se empezó a quitar
la ropa y el colorete,
y, cuando me vio el tolete,
me dijo con cara triste:
«¿Eso fue lo que trajiste?
¡Ponte el pantalón y vete!».

Gerardo Inda Castillo

Fuente: José Manuel Silverio León

45. CON UN TUBO EN LA MANO

Mi mujer se enfureció
porque no llegué temprano
y, con un tubo en la mano,
en la puerta me esperó.
Otro tubo cogí yo
para frenar su coraje;
pero ni con el aguaje
que quise hacer se detuvo:
me dio un tubazo en el tubo
que me lo tumbó de a viaje.

Ramón Espinosa Falcón, *el Profesor Espinosa*
Fuente: José Manuel Silverio León

46. ESTÁN CAROS LOS PLACERES

Están caros los placeres:
los rones y otras bebidas;
bien caras son las comidas;
están caras las mujeres
que actualmente en sus quehaceres
encarecen más sus rajas.
Algunas se creen *majas*
desnudas. ¡Pobre de mí
porque si esto sigue así
tendré que vivir a pajas!

Leonardo Valdés Ferrer, *el Amante de la Rima*

47. ME ENAMORÉ DE LORENZA

Me enamoré de Lorenza,
una vieja quincallera
que de cada sobaquera
le podían hacer dos trenzas.
A mí me daba vergüenza
salir con aquella tralla.
De la blusa y de la saya
se podían hacer tabacos.
Si así tiene los sobacos,
¡cómo tendrá la quincalla!

Anónimo

Fuente: Carmen Gómez Medina, *Pititi*

48. LA MUJER POSTIZA

La siguiente pieza maneja de modo ingenioso e hiperbolizado el mismo tema que «Matrimonio feliz», obra de Chanito Isidró que el lector hallará en el primer apéndice de este libro.

Cuando Manuel se casó
y se dirigió al hotel,
vio que una luna de miel
de infortunio lo esperó.
En la cama se acostó,
por no tirarse en el piso,
mientras la dama en su hechizo
buscaba buen acomodo,
despojándose de todo
aquello que era postizo.

Comenzó por una pierna
de palo que se quitó
y en un rincón la tiró
con actitud poco tierna.
El tipo, que no era cherna,
estaba un poco asombrado
allí en la cama tirado.
Está claro: bocarriba,
tomando la iniciativa,
con el rifle preparado.

Luego aquella esposa fiel
se arrancó el brazo derecho

de goma, que le habían hecho
cuando se quedó sin él.
Le dijo: «Espera, Manuel»
y se quitó la peluca.
Era calva la viejuca,
y el tipo desesperado
allí en la cama tirado,
que se le partía la yuca.

Después, con gestos ardientes,
pero sin volverse loca,
extrajo desde la boca
sendas cajetas de dientes.
Las echó en dos recipientes
llenos de agua natural.
Lo miró y dijo: «Animal,
¡cómo tienes la macagua!».
Y en otro vaso, con agua,
echó un ojo de cristal.

El tipo casi no hablaba,
quizás para no hacer bulla,
observando la hembra suya
cómo se le desarmaba.
En el desespero estaba
como aquel que loco está.
Pensó: «¿Cuándo acabará?».
Y dijo sin disimulo:
«Cuando te quites el culo
me lo tiras para acá».

Rufino Rodríguez López
Fuente: Yatsel Rodríguez González

49. MATRIMONIO PERFECTO

Cuando soltero, Delfín
del Toro, abatido, era,
pálido como la cera
y delgado como un güin.
Queriendo encontrarle fin
a su dolor más agudo,
con Pascuala Monteagudo
se casó allá en San Antonio
y desde su matrimonio
es dichoso y *está rudo*.

Jesús Orta Ruiz, *el Indio Naborí: Epigramas de Juan Claro*, p. 60.

50. NICANOR NO TIENE SUERTE

A mi amigo Nicanor
no lo acompaña la suerte,
la misma que lo convierte
en fatal en el amor.
Se hizo novio de Leonor,
mujer que estaba a la moda,
y en su cuerpo tenía toda
la belleza suficiente.
Y murió en un accidente
el mismo día de la boda.

Después se casó con Ada
en el pueblo de Güinía,
que se dice que tenía
ocho meses de gestada.
Al padre de la adorada
de pena le dio un infarto.
Ella se encerró en un cuarto
quejándose con dolores.
Y, aunque acudieron doctores,
se quedó muerta en el parto.

Después en un carnaval
en el pueblo de Zulueta
se enamoró de una prieta
y la conquistó al final.
Allí gastó un capital
en cerveza y puerco asado.

Le dijo: «Prieta, a mi lado
tienes que estar mientras viva»;
pero cuando le fue arriba
era un macho disfrazado.

También conquistó a Consuelo
allá por Encrucijada:
una rubia divorciada
que aquello era un caramelo.
En Santa Clara fue el duelo;
en los primeros abrazos
la cama se hizo pedazos,
cayó al suelo de improviso;
se dio un golpe contra el piso,
y se le murió en los brazos.

Después de estos panoramas
adversos en el amor
jamás se vio a Nicanor
tener roces con las damas.
Pero Ceferino Oramas,
el pretendiente de Chucha,
lo encontró en una casucha
medio sudado y desnudo,
donde había un mulato viudo
dándole clases de Lucha.

Raúl Herrera

Fuente: Alberto Arteaga Gutiérrez, *Arteaguita*

JORNADA SEXTA: LA GENTE DEL OTRO BANDO

*y cuando ven el mar
unas dicen: «la meer»*

DELFIN PRATS
(«Erinias», fragmento)

Mucho antes de que Roberto Urías publicara su cuento «¿Por qué llora Leslie Caron?», mucho antes de que Senel Paz ganara el premio Juan Rulfo con su resonante relato «El lobo, el bosque y el hombre nuevo», mucho antes de que el tema gay inundara la joven literatura cubana, las historias de homosexuales estaban presentes en nuestra poesía popular. El ancestral machismo insular, tan acentuado en los campos, contribuyó sobremanera a tomar la orientación sexual como objeto de escarnio. Es una línea temática que probablemente tardará tanto en desaparecer como la propia homofobia. Un fenómeno paralelo lo hallamos en la décima racista, de la que fueron recogidos notables ejemplos en el trabajo de recopilación folclórica de Samuel Feijoo. ¿Por qué en la oralidad cubana hay tanto verso de intenciones discriminatorias? Tal vez porque esa es la mejor manera de recordarnos que la discriminación no se erradica con leyes ni decretos que no logran remover sus más profundas raíces socioculturales. Tal vez Mañach se equivocó al profetizar el carácter transitorio del choteo. Tal vez sea de ilusos aspirar a que el verso sarcástico cubano conceda un día la libertad a negros y a homosexuales; pero si alguna vez se obtiene tal victoria de la justicia, sería muy deseable que en el mismo instante desaparezcan también del humor literario, escénico, gráfico y audiovisual cubano las sempiternas burlas al personaje del guajiro.

51. LAS COSAS QUE SE ESTÁN VIENDO

Las cosas que se están viendo
nunca se han podido ver:
se vuelve el hombre mujer.
Ella hombre se está volviendo.
Lo que aquí está sucediendo
la conciencia nos desmembra.
Y cuando venga la siembra
de este tiempo a su despacho,
no se sabrá quién es macho
ni se sabrá quién es hembra.

Héctor Peláez Agüero y Nelson Lima
Fuente: José Manuel Silverio León

52. EL NIETO DE GENOVEVA

El nieto de Genoveva
(mal hablado el muchachito)
lo que come es platanito:
la papaya ni la prueba.
Si le das la fruta nueva
dice que está muy tiernona;
si se la enseñas pintona
la rechaza con premura
y si se la das madura
el olor lo «indigestiona».

Sin embargo, se ha comido
un plátano de una cuarta
y —como eso no lo harta—
repite lo consumido.
Le da igual que venga hervido,
que esté frito o en puré.
Él quiere que se le dé
plátano hasta en la merienda.
Y donde el macho se venda
es difícil que él no esté.

Pero de papaya nada:
ni con salsa la ha comido,
ni en un jugo, ni en batido,
ni en dulce, ni en mermelada,
ni en la compota enlatada,
ni en la caja de coctel.

Él dice que no está en él;
que el asco se le despierta
cuando ve la fruta abierta
del anuncio en el papel.

Y ahora sí que Genoveva
con el nieto se embarcó:
hace un mes que se enfermó
y solo plátano prueba.
Ella al mercado lo lleva
a ver si suelta el muchacho
el mareo y el empacho,
y él le dice: «Vieja bruta,
no me compres otra fruta:
¡yo quiero plátano macho!».

Y lo llevó al hospital
porque allí un médico serio
aclaró todo el misterio
que parecía fatal.
Dice que todo es normal,
que está entero el muchachito,
que le compre platanito,
y papaya ni en coctel.
Y que no pelee con él,
que su padre era igualito.

Luis Quintana
Fuente: José Manuel Silverio León

53. CHIQUICHQUI CHACACHÁN

Cuando Samuel Feijoo escribió su interesante artículo «Poesía del humor en Cuba»⁸ se opuso al viejo método de tomar un chiste popular y redactarlo en versos. Según él, en esas obras no hay «aporte» sino solo «soporte». Pero de este procedimiento —tomar cuentos orales y rescribirlos artísticamente— nacieron clásicos como la obra narrativa de Perrault y de los hermanos Grimm o el Decamerón negro de Frobenius. De guiarnos por tal criterio renunciaríamos a numerosas joyas del humor, como la que sigue o las que llevan los números 26 y 74.

Salió para el parque Diego,
que alardeaba de apariencia,
a echar una competencia
con un cura mujeriego.
De pecado será el juego,
sus victorias contarán.
Pero entre los dos tendrán
que hacer y decir delante
cuando venga una examante:
«Chiquichiqui chacachán».

No había pasado un momento.
Venía una mulata dura,
y se oyó la voz del cura
repetir el movimiento.
Y detrás ¡qué monumento!
venía la nieta de Juan

⁸ Véase SAMUEL FEIJOO: «Poesía del humor en Cuba», *Signos* (21): 405-450, Santa Clara, enero-diciembre de 1978, ISSN actual: 0864-1390.

con cabellos de azafrán,
pechos hacia el cielo escritos,
y Diego exclamaba a gritos:
«Chiquichiqui chacachán».

Y así pasaron dos horas:
entre feas y bonitas,
más de veinte señoritas
y de cuarenta señoras.
Las chicas «presumidoras»
que iban a comprar el pan
tenían en Diego un galán,
y si una temba venía
el siervo de Dios decía:
«Chiquichiqui chacachán».

Ya dos más, y el cura gana;
pero Diego dijo: «Padre,
esa primera es mi madre,
y la segunda es mi hermana».
Y dijo el de la sotana:
«Ah... ¡tú eras el charlatán
que a la misa del san Juan
venía para el bautizo!
Ay, Diego, con tu permiso,
“chiquichiqui chacachán”».

Luis Quintana
Fuente: José Manuel Silverio León

54. LA ILUSIÓN DEL MATRIMONIO⁹ (fragmento)

El esposo de Severa
tenía una hija mujer,
bonita a más no poder...
pero un poco bandolera.
Él quería que le naciera
otro hijo, pero varón,
y le nació un muchachón
de rítmico caminar
que le gustaba tomar
la brisa del malecón.

Chanito Isidró: *Dímelo cantando*, p. 16.

⁹ Chanito dedicó también al tema su pieza «Las “maritonas”», que se puede encontrar en las páginas 19 y 20 de su libro *Chanito Isidró: Obra humorística*, selección y prólogo de Aldo Isidró, 80 pp., Ediciones Capiro, Santa Clara, 1991, sin ISBN.

55. SIN CONVENCIÓN NI GINEBRA

Nosotros, los maricones,
sin Convención ni Ginebra
podemos dejar en quiebra
la industria de los condones.
No se mueran de ilusiones
homofóbicas. Quizás
la mujer ya esté de más
porque una experta asegura
que somos la hembra futura,
con el bollo por detrás.

Jorge Luis Mederos, *Veleta*

56. SIN MIEDO

Un tipo me dijo a mí
que si yo se la mamaba
cuarenta fulas me daba,
y yo le dije que sí.
Cuando aquellos yo los vi
por poco me da un desmayo,
y le dije: «Oiga, mi gallo,
siendo por fulas, sin miedo,
lo mismo me chupo un dedo
que se la mamo a un caballo».

Vicente Martín García, *el Poeta Soñador*
Fuente: José Manuel Silverio León

57. PÁJARA DE OFICIO

Pueden el tono y la selección de las palabras ir dejando en un texto literario una marca de género. De hecho, Dulce María Loynaz llegó a opinar que ciertas obras —como «Carta lírica», de Alfonsina Storni— solo pueden haber sido escritas por una mujer, mientras existen otras que solo pueden haber sido escritas por un hombre: «Los caballos de los conquistadores», de José Santos Chocano, fue su ejemplo. Del mismo modo, una escritura puede contener marcas, giros, señales homoeróticas, como las que Virgilio Piñera señaló en 1955 en la poesía de Emilio Ballagas, a contrapelo de los criterios de Cintio Vitier. Claro, una cosa es una homosexualidad cifrada, sugerida, y otra es una homosexualidad desbordada, como la que hace tan interesante la siguiente pieza. No se trata —como en las dos obras que la preceden— de un juego literario en que un poeta heterosexual asume la primera persona en busca de mayor comicidad, sino de un autor real homosexual que se regodea en un idiolecto deliberadamente afeminado.

Pájara santa de oficio
y de ambigua vocación,
eso de ser maricón
dejó inútil tu orificio.
Dices que no tienes vicio,
te sientes tan especial,
y te auguro un matorral
como fuente echando agua
gritando: «¡Cumanayagua,
tengo un culo de cristal!».

Tu culo no es de cristal:
no eres santa ni profeta,

tú envidias hasta la teta
de tu abuela en el portal.
Por eso te va tan mal
si pagas al bugarrón.
Sé banquera o maricón;
cómprate una bata e casa;
canta ópera en la plaza,
que no tienes otra opción.

Perdón, santa, hay otra opción:
trata de ser reservada.
Clávate una puñalada
allá en tu oscuro rincón.
Si pagas al bugarrón
confiésalo a tus amigas.
Puede que así tú consigas
sentirte, ¡ay!, menos sola.
Di que al fin te llamas Lola.
Métete el pan, no las migas.

Jorge Félix Soto

58. EPITAFIO DE EL MEJUNJE (fragmento)

El 26 de enero de 1991 el prestigioso promotor Ramón Silverio instaló en las ruinas de un hotel de Santa Clara su proyecto cultural El Mejunje. Desde entonces la población homosexual de esta ciudad y de toda la región central de Cuba percibió que, luego de décadas de dura discriminación, tenía un lugar inclusivo donde sería tratada con respeto, lo que dio pie a que El Mejunje se convirtiera no en un «club gay», como opinaron algunos prejuiciadamente, sino en una institución cuyo público se caracteriza desde entonces por su diversidad de edad, origen y orientación sexual. El Club del Poste —agrupación integrada por los poetas villaclareños Ricardo Riverón, Jorge Luis Mederos, Williams Calero y Yamil Díaz— escribió un epitafio ante la hipotética muerte de El Mejunje, al cual corresponde esta décima.

El graznido de una garza
desde una catedral gótica
anuncia el fin de la exótica
y estrambótica comparsa.
¡Pobre Silverio!, la farsa
se volvió contra su amo:
Hoy van «todas» con un ramo
de rosas hasta el lugar
donde era fácil cazar
maricones con un jamo.

Club del Poste

59. INQUIETUD CAMPESINA AL CONGRESO DE LA ANAP

El 17 de mayo de 1946 fue asesinado en Guantánamo el campesino Niceto Pérez García. Por tal motivo se escogió en Cuba esa fecha, en 1959, para promulgar la primera Ley de Reforma de Agraria y, en 1961, para fundar la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP). Todos los años, en el aniversario de la muerte de Niceto Pérez se celebra el Día del Campesino. Pero otro 17 de mayo (el de 1990) la Organización Mundial de la Salud (OMS) superó siglos de prejuicios al eliminar la homosexualidad de la relación de enfermedades mentales, por lo cual la misma fecha se convertiría en el Día Internacional contra la Homofobia y la Transfobia, rebautizado vulgarmente como «Día del Maricón». Es obvio que los humoristas cubanos no dejarían pasar esta coincidencia, como demuestran las siguientes estrofas.

El 17 era un día
alegre para la historia,
que lo tengo en la memoria
y el recuerdo todavía.
¡Qué fiesta, qué algarabía
de los hombres con empeño
que hacen realidad el sueño
por un esfuerzo genuino
porque es Día del Campesino
y el Agricultor Pequeño!

Pero el tiempo ha ido pasando
y de pronto ha dado un giro,
y no solo el que es guajiro
ese día está celebrando.

La gente del otro bando,
del campo y de la ciudad,
celebra con ansiedad,
con aberrado optimismo,
el Día del Lesbianismo
y la Homosexualidad.

Que esto no es chisme ni es brete
y me da genio, compay,
¡con tantos días que hay
escoger el 17!

Quiero que se me respete,
se me dé una explicación.
Tengo una preocupación:
¿Ese día mis amistades
me dicen felicidades
por guajiro o maricón?

Ángel Rámiz Pérez, *el Cabo Pantera*

60. EN LA ACERA DE CEMENTO

Aquí improvisa el poeta para responder al agresivo pie forzado Y se lo metió en el culo.

Un tipo tiró un condón
en la acera de cemento
en el preciso momento
que pasaba un maricón.
El maricón, de Morón,
llamado Pascual Angulo,
se agachó con disimulo
y, sin que nadie lo viera,
cogió el condón de la acera
*y se lo metió en el culo.*¹⁰

Raúl Herrera

Fuente: Héctor Peláez Agüero

¹⁰ Este pie se halla también en una décima de Luis Gómez: «Un guajiro en Camarones,/ cerquita de Villa Clara,/ daba un ojo de la cara/ por rascarse los cojones./ Se quitó los pantalones./ Daba saltos como un mulo./ Y un isleño que era chulo/ llamado José Camargo/ sacó un pingón de este largo/ y se lo metió en el culo» [fuente: Alberto Vega Falcón, *Veguita*].

JORNADA SÉPTIMA: VERSOS PARA LOS ANALES

*Que tiene ojo de culo es evidente,
y manajo de llaves, tu sol rojo,
y que tiene por niña en aquel ojo
atezado mojón duro y caliente.*

*Tendrá legañas necesariamente
la pestaña rizada como abrojo,
y guiñará, con lo amarillo y flojo,
todas las veces que a pujar se siente.*

*¿Tendrá mejor metal de voz su pedo
que el de la mal vestida mallorquina?
Ni lo quiero probar ni lo concedo.*

*Su mierda es mierda, y su orina, orina;
solo que esta es verdad, y esotra, enredo,
y estánme encareciendo la letrina.*

FRANCISCO DE QUEVEDO
(«Soneto»)

«¿Cómo siendo tan humano/ el culo como la bocal al culo ni se lo tocal ni se le pasa la mano?». He aquí la pregunta que, con profundo sentido de la justicia, se hace la campesina Lucía González en el poblado de Nazareno (Placetas, Villa Clara). Su redondilla es un humilde aporte a una preocupación universal que ha abrumado la mente de intelectuales en extremo brillantes. Octavio Paz, por ejemplo, en *Conjunciones y disyunciones* estudió los paralelismos entre la cara y el culo (realidad o placer, arriba o abajo, expresión o explosión...); Witold Gombrowicz acuñó el inquietante término la civilización del culo, y el ensayista francés Jean Luc-Jening escribió en más de doscientas páginas su *Breve historia del culo*, con asombrosas revelaciones sobre el millón de años de evolución de esta zona del cuerpo, del *Homo habilis* al *Homo erectus*: resulta que las nalgas hemisféricas permanentemente salientes son uno de los rasgos que marcan la superioridad de la actual especie humana.

Tal vez Lucía González desconozca la cercanía temática entre su reflexión y la de Paz, como tampoco la célebre engañadora de Enrique Jorrín, cuando iba a Prado y Neptuno con sus almohaditas de relleno, habría oído hablar del falso culo o culo de miriñaque que estuvo en boga en Francia durante la Tercera República. Pero difícilmente alguna cultura haya sido del todo indiferente al tema.

El caso es que, a lo largo de la historia, el culo se ha vinculado al dolor (¿cuántos esclavos fueron marcados con un hierro caliente sobre los glúteos?), y también al deleite.

Y—como quiso la lengua española que anal se refiera a <relaciones de sucesos por años>: los famosos anales, género de la historia, y al mismo tiempo funcione como adjetivo que indica lo <perteneciente o relativo al ano>— Decimerón aprovecha la proximidad lexicográfica entre culo e historia para abrir una puerta hacia lo erótico y lo escatológico con estos «versos para los anales».

61. CONMIGO SÍ NO HAY INVENTO

Mucho gusto. Me presento
ante ustedes: soy el culo,
aunque sé que disimulo
todo lo que represento.
Conmigo sí no hay invento;
cago al que se me adelante,
y si me dicen farsante
me limpio con los cojones,
pues soy de los maricones
el sitio más importante.

Jorge Luis Mederos, *Veleta*

62. JUAN VE LA TELEVISIÓN

Juan ve la televisión
en su casa diariamente
porque es un televidente
de probada tradición.
Se acomoda en el sillón
—siempre en la primera fila—,
y su mujer Domitila
lo observa con disimulo
mirando *El Selecto Culo
de la Negrona Intranquila*.¹¹

Alberto Vega Falcón (*Veguita*)

¹¹ Alude al programa humorístico de la televisión cubana *El selecto club de la neurona intranquila*, conducido por el cómico Baudilio Espinosa Huet.

63. ENCARGOS

Como Quevedo a Góngora, el poeta Luis Gómez atacó sin piedad a su amigo y colega Francisco Echazábal (Frankestén), lo que se aprecia en esta pieza y en las recogidas bajo los números 66 y 75. Así se despedía de un grupo de improvisadores de la región central que iban a disfrutar de los carnavales en sus pueblos de residencia.

Si es que vas para Placetas,
me traes de aquellos arroyos
cuatro docenas de bollos
y tres docenas de tetas.
Catorce de cricas prietas
que en mal estado no estén.
Y si vas a Caibarién,
y no hay cola en el despacho,
me traes un culo macho
que me encargó Frankestén.¹²

Luis Gómez, *el Dinámico*
Fuente: Alberto Vega Falcón, *Veguita*

¹² Pero tal vez el colmo de su agresividad lo alcanzó en otra décima, que viene a ser un modelo de la figura retórica que se conoce como imprecación. La improvisó durante un viaje a Cumanayagua, en que lo acompañaban otros poetas como Emigdio Guzmán, Rogelio Porres y el pobre Echazábal: «Permita Dios que un volcán/ arrase a Cumanayagua,/ y entre viento, polvo y agua/ desaparézca Guzmán./ Que se hundan Cabaiguán,/ la Isabela y Caibarién./ Y que por aquel contén/ ni un perro cruzando pase,/ y que la lava le abraze/ los huevos a Frankestén». Fuente: Alberto Vega Falcón, *Veguita*.

64. EL ESFÍNTER

Dicen que la parte anal
de un perro o una persona,
aunque laves esa zona
y perfumes, huele mal.
Pues me dijo un cardenal
que le confesó un doctor
que el culo tiene un sabor
un poquitico salobre,
medio parecido al cobre
o al peto de un soldador.

Ángel Rámiz Pérez, *el Cabo Pantera*

65. CONCEPTO

Contrario a lo que muchos lectores pueden pensar, el tema de esta obra ya estaba presente en nuestras publicaciones del siglo XVIII. Samuel Feijoo desenterró del Papel Periódico de la Havana (30 de octubre de 1791) un par de décimas humorísticas tituladas «De Belisa al mozalbete que se soltó una ventosidad», de las cuales viene a ser esta un pariente menos refinado.

El peo es algo temible
siempre por todos negado
y que se ha considerado
como un mojón invisible
que causa olores terribles
al rico y al infeliz.
Existe en cualquier país
por ser respetable y recto,
siendo el enlace directo
entre el culo y la nariz.

Ángel Rámiz Pérez, *el Cabo Pantera*

66. PROBLEMAS ESTOMACALES

Tal parece que el boniato
le hizo daño a Frankestén,
y por no encontrarse bien
reclama bicarbonato.
Parece que al aparato
se le han roto las hornillas;
y ya por esas orillas,
que es el rincón más oscuro,
pasó un ciclón de carburo
a ciento noventa millas.

Luis Gómez, *el Dinámico*

Fuente: Alberto Vega Falcón, *Vegueta*

67. CATORCE LIBRAS Y MEDIA

El tristemente célebre Presidio Modelo, de la Isla de Pinos, sirvió de prisión en el siglo XX desde el machadato hasta la década de los sesenta. En esta última etapa uno de los soldados que pasaron allí su servicio militar se llamaba Gamud y es el protagonista de la pieza siguiente. Como él juró que vaciaría su arma contra el autor de los versos, estos quedaron para siempre en el anonimato.

Señores, apareció
en el servicio un mojón
que le causó admiración
a todo aquel que lo vio.
Juro que el que lo cagó
pasó por la gran tragedia.
Motivo fue de comedia,
y peritos que llegaron
al bulto le calcularon
catorce libras y media.

De toda la compañía
salió el público asustado
porque era descompasado
el tamaño que tenía.
Ese mojón parecía
por su tipo un mamarracho.
¡Y juro que el culo macho
que ha cagado ese mojón
sí se mete a maricón
puede parir un muchacho!

Verdaderamente creo
que el que cagó ese mojón
no debe tener presión
ni para traquear un peo.
De tipo bastante feo,
pero admirable, por cierto.
Y al que lo cagó le advierto
que no piense que ha cagado
porque su culo ha abortado
un sietemesino muerto.

El huérfano abandonado
dicen que nació sin madre;
pero sabemos que el padre
tiene que ser un soldado.
Un sabio especializado
que es experto mojonero
lo reconoció primero,
y dice la juventud
que ese niño es de Gamud,
soldado de los morteros.

Anónimo

Fuente: Isidro Francisco Pérez Fernández, *Pancho Pérez*

68. EN LA BODEGA

Ayer fui a comprar boniatos,
y me dijo el bodeguero:
«Tienes que traer primero
la inscripción y dos retratos,
carné de los sindicatos
que también es necesario».
Bien me lo dijo Olegario
con el mayor disimulo:
«Lleva dos fotos del culo
para papel sanitario».

Anónimo

Fuente: René Batista Moreno (comp.): *Yo he visto un cangrejo arando*, p. 176.

69. ECHARLE MANO A LA PRENSA

Ayer fui al baño a cagar
y no tuve más defensa
que echarle mano a la prensa
que acababa de llegar.
No había más nada que usar:
tuve que usar eso mismo
y, al limpiarme el organismo
con Luis Posada Carriles,
el culo le lanzó miles
de ofensas al terrorismo.

Raúl Herrera

70. LA HISTORIA DE JOSÉ ANGULO

Señores, les contaré
la historia de José Angulo,
mejor dicho: de su culo,
y ahora les diré por qué.
Resulta que el tal José
—un viejo improvisador
que vive en el Mirador
y que canta con cualquiera—
me contó de esta manera
la causa de su dolor.

Hace poco estando oscuro
fue al baño a desahogarse
y cogió para limpiarse
un papel que no era duro.
No se dio cuenta en su apuro
que unas décimas tenía.
Se limpió, y desde ese día
el problema comenzó,
porque su culo aprendió
también a hacer poesía.

Angulo anda angustiado,
aunque a nadie se lo diga:
si le duele la barriga
se tira un peo rimado;
si lo limpian mal limpiado
con diez versos les protesta;

y cuando llega a una fiesta
—aunque haga tremendo esfuerzo—
cada vez que dice un verso,
el culo se lo contesta.

Por su respeto a Espinel
ha sufrido José Angulo;
pero es en vano: su culo
ya es más poeta que él.
Tiene tremendo nivel,
casi nunca se equivoca.
Y ya Angulo se disloca
porque, cuando está cantando,
no sabe cuándo está usando
el culo y cuándo la boca.

Se decidió el otro día
a hacer una controversia,
y el culo le habló de Persia,
de Francia, de Andalucía...
Le habló de la Guerra Fría,
de teatro, de producción,
y alardeó de erudición
diciéndole de pegueta
la cartelera completa
de cine y televisión.

Angulo le dijo huraño:
«¿Dónde hallaste esos niveles?».
Y él contestó: «En los papeles
que usas cuando vas al baño.
¿No has usado desde antaño
periódicos con placer?
¿Qué tú pensabas, a ver?
¿No te limpiaste a tu antojo?»

Pues yo, con un solo ojo,
pude aprender a leer».

Y le hablé de anatomía,
del deporte, de la historia,
y de personas con gloria
que Angulo ni conocía.
Angulo nada sabía:
se iba quedando a la zaga,
y ya su cuerpo se apaga,
porque su culo erudito,
si no usa un papel escrito,
se pone bravo y no caga.

Ayer me dijo: «Estoy viejo
y tengo un culo lector,
mas ya pasó lo peor,
ya me adapté, no me quejo.
Pero eso sí: te aconsejo
que uses papel sanitario,
pues yo, que de modo diario
con la prensa me mantengo,
soy técnico medio, y tengo
un culo universitario».

Alexis Díaz-Pimienta

JORNADA OCTAVA: REBELIÓN EN LA GRANJA

La familia de los Garañones era terrible: los mejores cogedores de yeguas de todos los tiempos, con fama sobrada, reputación, inteligencia, eran muy creativos y valientes. ¡Qué valor tenían esos hombres! ¡Cómo sacrificaron sus vidas! Porque, ¿qué mujer se iba a casar con un cogedor de yeguas? No tuvieron un hogar, no tuvieron hijos, ¡qué sacrificio, mi madre, qué sacrificio! Para ellos todas las yeguas eran vulnerables: no había barreras ni muros de contención. Bueno, mire, Toribio Garañón era capitán mambí y, tres días antes del Pacto del Zanjón, le templó la yegua al general Martínez Campos, ¡nada menos que al capitán general de la Isla! Fue un triunfo sonado para las armas mambisas [...] Pero hay más de los Garañones, porque no sé si usted sabía que fueron criados con leche de yegua. Por eso ellos decían que las yeguas eran sus segundas madres. Y qué respetuosos eran con esos animales, ¡qué sentido del respeto, del honor! Un día a Julio Guayacón se le ocurrió decir en la tienda del Pesquero que todas las yeguas eran putas. ¡Y pa qué fue aquello! Tito Garañón, que lo oyó, le dio tres trompadas, lo sacó del lugar, lo llevó adonde estaba amarrada la yegua del negro Candela, lo hizo arrodillar, y le dijo: «¡Pide perdón, degenerao, a esa yegua y a todas las yeguas de Las Villas!». Sí, porque los Garañones eran regionalistas y pico, ¿qué les importaban a ellos las yeguas de otras provincias?

RENÉ BATISTA MORENO
(«La yegua de Alberto Moya»)

Esta jornada tiene a los animales como centro de un ámbito cargadamente sexual. Como protagonistas de un placer que algunos teóricos les niegan, pero que ellos ejercen con envidiable desfachatez; aunque a veces también devienen personajes de alguna que otra historia trágica.

A diferencia de «Sex and the city», ahora el escenario tiende a definirse como rural, lo que permite a Decimerón dar literariamente nueva fe de que en los campos de Cuba se respira una atmósfera muy erotizada. Así lo prueban toneladas de repentismo, o el Indio Naborí en su antológico soneto «Cosmogonía de los veinte años», o Reinaldo Arenas en su libro maldito Antes que anochezca.

En medio de todo ese erotismo habitan las numerosas especies de aves y mamíferos que ejercen impudicamente el sexo entre sí o, a veces, con personas. Les toca con frecuencia tomar parte de la primera visión o práctica sexual humana. Existe incluso el mito de que entre la población campesina cubana hay menos homosexuales porque el guajirito se inicia desde pequeño con una gallina y recorre la escala evolutiva a través de puercas, chivas y yeguas hasta llegar a la mujer.

Y así el bestialismo, zoofilia o relación sexual con animales —que en otros países alimenta debates jurídicos y científicos— en Cuba es tema habitual de anécdotas, cuentos populares y décimas, como varias de esta sección. Pero si el mismísimo Zeus, que era un dios tan importante, se disfrazó de toro para raptar a Europa y de cisne para acostarse con Leda, ¿qué dejaremos para nuestros guajiros libidinosos cuando las diosas de sus sueños se les aparezcan en forma de cuadrúpedas?

71. CONTROVERSIA ENTRE LA VACA Y LA GALLINA DE GRANJA

Las décimas «Inseminerías», de Raúl Ferrer, enriquecidas y popularizadas por su sobrino Pedro Luis, hicieron de la vaquita Pijirigua un personaje nacional. Pero he preferido acercar a los lectores al tema de la inseminación artificial a través de este texto, mucho menos conocido.

Vaca

Voy a tener que emigrar
porque la inseminación
me ha quitado sin razón
el derecho de singlar.
A mí me gusta aguantar
un toro con valentía,
y —aunque es poca la osadía—
en vez de una buena pinga
me meten una jeringa
con poquita leche y fría.

Gallina de granja

Yo sí me puedo quejar
porque no tengo marido
ni derecho a hacer un nido,
ni a ser madre, ni a singlar.
Tú no puedes protestar
porque con esa jeringa
—aunque es cierto que no singas—
te meten una varilla
y gozas con la cosquilla
como si fuera una pinga.

Vaca

Tú vives mucho mejor.
Nadie a ti te mortifica
ni te registran la crica,
que causa tanto dolor.
Ahora viene lo peor
y es por obligación:
al final de la cuestión,
para acabar de sufrir,
también tengo que parir
un ternero cabezón.

Gallina de granja

Yo vivo y muero encerrada.
Tú tienes más libertad
y tienes maternidad,
que es una cosa sagrada.
A mí no me dan más nada
que alimento y agua fría.
Y aunque por la espalda mía
nunca se ha trepado un gallo,
ya tengo en el culo un callo
de poner todos los días.¹³

Anónimo

Fuente: Gerónimo Acosta Obregón

¹³ Si las gallinas y las vacas hablaran, pronto tendríamos un movimiento feminista en el mundo animal. ¿Y qué decir de las sufridas yeguas? Según contaba Luis Gómez, él tenía una yegua coja y la llevó a casa de otro campesino con la intención de aparearla con un burro. Al mes fue a visitarla y, al notarla triste, sostuvo un diálogo con ella. Luis le pregunta: «Dime, yegüita alazana,/ por qué estás entristecida,/ pasando tan mala vida/ en medio de esta sabana». Y ella responde: «A mí no me da la gana/ de tener tranquilidad./ Tú me hiciste la maldad/ de ponerme loma abajo/ pa que me hicieran relajó/ en contra e mi voluntad». Véase CAMILO VENEGAS y LENAY BLASÓN: «Un puente que cruza», *La Gaceta de Cuba* (4): 28-31, La Habana, julio-agosto de 2001, ISSN: 0864-1706, p. 29.

72. EN UNA YEGUA MÁS SERIA

Un amigo me invitó
para ir con él a una feria
en una yegua más seria
y más honrada que yo.
Un burro la enamoró
cuando pasó por Bainoa;
pero ella, al verle la proa,
le dijo: «¿Qué vas a hacer,
o es que tú piensas meter
La Habana en Guanabacoa?».

Chanito Isidrón, *el Elegante Poeta de Las Villas*

Fuente: Héctor Peláez Agüero

73. HASTA DESAPARECER

Es lamentable que el Decimerón incluya pocas muestras de la obra del legendario Jesús Manuel Herrera Rodríguez, ya que no llegaron muchas que se ajustaran a este proyecto por vía de los entrevistados ni las hallé en su libro póstumo Retazos de una obra (50 pp., Ediciones Santo Domingo, Villa Clara, 1999, sin ISBN). Al parecer, este gran humorista oriundo de Las Casimbas (Santo Domingo, Villa Clara) gustó de improvisar redondillas, más que décimas, de rico sabor picaresco cada vez que se daba la ocasión, como las que aparecen en su libro. A unos jóvenes que lo molestaban les dijo: «Esos muchachos groseros/ que desde el parque provocan,/ esos son los que le tocan/ los huevos al Casimbero» (p. 49). Y a un amigo camionero: «¿Tiene aceite y gasolina?/ ¿Funcionan bien los pistones?/ ¿Entonces por qué cojones/ este traste no camina?» (Ídem). También es fama de que en los sesenta, en una época de sabotajes a los cañaverales, un miliciano lo encontró defecando en un cañaveral: «Alto, ¿quién vive?», preguntó, a lo que respondió el poeta: «el Casimbero». «Improvisa algo —exigió el joven— para saber que es usted». Y la respuesta fue antológica: «¡Viva la Revolución!/ ¡Viva el ejército nuevo!/ Aquí te dejo el mojón,/ pero el culo me lo llevo». El escritor Daniel Alemán dio a conocer otras por el estilo [Signos (50): 81-88, Santa Clara, julio-diciembre de 2004, ISSN: 0864-1390]. A una sobrina que se iba de luna de miel al motel Los Caneyes, de Santa Clara: «Te vas para Los Caneyes/ donde se bebe y se singa,/ y te meterán la pinga/ hasta los mismos mameyes» (p. 86)... Pues resultó que el pie forzado hasta desaparecer pasó de un poeta a otro y dio vida a décimas predominantemente líricas, como las de Guillermo Sosa Curbelo y Osvaldo Navarro, hasta que el Casimbero, como siempre, decidió «poner la tapa al pomo».

Yo vi un caballo templar
a una yegua estando ruina,
y fue tanta la fajina
que me tuve que parar.
La yegua empezó a patear
queriendo retroceder,
el culo muecas a hacer,
el bollo como a reírse,
y la pinga a sumergirse
hasta desaparecer.

Jesús Manuel Herrera Rodríguez, *el Casimbero*
Fuente: Alberto Vega Falcón, *Vegueta*

74. EL GUAJIRO INCAUTO

Un ventrílocuo llegó
a casa de un campesino
y haciéndose el adivino
de esta manera le habló:
«Señor, he venido yo
para remediar sus males
y con mis espirituales
poderes, yo le asevero
que puedo hablar cuando quiero
con todos los animales».

Entonces el campesino
hasta el corral lo llevó
donde el ventrílocuo halló
un fenomenal cochino.
El ventrílocuo ladino
le pregunta al animal:
«¿Qué tal se encuentra? ¿Qué tal?».
Y contesta el puerco ducho:
«Aquí me alimentan mucho,
pero esto me huele mal».

Pasaron a conversar
con el perro de la casa
para saber cómo pasa
su vida en aquel lugar.
Dice el perro: «En este hogar
me tratan con mala fe,

no hay quien un hueso me dé,
me hacen perseguir las reses,
y la carne hace diez meses
que por aquí no se ve».

Pero en los momentos esos
ven que se acerca una vaca
que estaba parida, flaca,
hecha ya un montón de huesos.
Dice la vaca: «Los sesos
se me van a destrozar,
pues no he podido pastar,
están secos los potreros,
y estos malditos terneros
no me dejan descansar».

El guajiro, sin mentir,
le dice: «Ya estoy perplejo,
pero mire, aquel buey viejo
algo le querrá decir».
Dice el buey: «Para vivir
trabajo de enero a enero,
me hacen arar el potrero,
las carretas arrastrar,
y ahora me quieren pagar
con llevarme al matadero».

El ventrílocuo divisa
una yegua en un sembrado;
pero el guajiro, asustado,
le dice: «No, tengo prisa.
Mire, señor, ya me avisa
que regresemos mi esposa:
su gracia es maravillosa,
pero hagamos una tregua,

y no hable con esa yegua,
que esa yegua es muy chismosa».

Francisco Echazábal, *Frankestén*

Fuente: Samuel Feijoo (comp.): *Los trovadores del pueblo*, tomo I,
pp. 543-544.

75. DELIRIO CON MI PERRITA

Francisco Echazábal tiene
delirio con mi perrita.
Le canta, la felicita,
la acaricia y la entretiene.
Siempre que a mi casa viene
tiene con ella conato:
le trae piltrafa, boniato
y morcillas del Qué Bien.
Yo creo que Frankestén
le anduvo en el aparato.

Luis Gómez, *el Dinámico*
Fuente: Alberto Vega Falcón, *Veguita*

76. LO QUE LE HICIERON FUE CRUEL

El perro tiene en la pinga,
más que nudo, como un rollo
que se le traba en el bollo
de la perra cuando singa.
Por eso doña Dominga
llevó a su perro Celito
al veterinario Brito,
y este sí se lo operó;
pero lo que le dejó
de pinga fue un pedacito.

Lo que le hicieron fue cruel,
el pobre está que ni ladra,
y ya no hay perra en la cuadra
que quiera singlar con él.
Pero él, que a su pinga es fiel,
ha dicho en el vecindario
que el sí que es muy temerario
y en público, o a escondidas,
le va a arrancar a mordidas
la pinga al veterinario.

Vicente Martín García, *el Poeta Soñador*

Fuente: José Manuel Silverio León

77. EL VERRACO DE DOÑA MARÍA

Cuando Juanito Panchón
comenzó a cortar tabaco,
yo fui, le capé un verraco
ese día a Felipón.

Le capé otro a Ramón,
por cierto, ese mismo día,
uno así a doña María,
y ese sí que estaba lindo,
y si yo sé me los guindo...
¡Qué par de huevos tenía!

Rafael *Felo* García Rodríguez, *el Muchacho de Falcón*

Fuente: René Batista Moreno (comp.): *Yo he visto un cangrejo arando*, pp. 61-62.¹⁴

¹⁴ El propio René Batista ponía como ejemplo de la rapidez y la gracia de Felo García la décima que este improvisó tras su primer viaje a Cifuentes, cabecera del municipio homónimo en el norte de Villa Clara. Llegado a Camajuaní, le preguntaron: «¿Qué te pareció Cifuentes?», a lo que Felo respondió enseguida, olvidando la ese final del nombre de aquel territorio: «Me pareció que Cifunte/ era una tierra redonda/ donde hay una sola fonda/ pa poder comer caliente./ Nos atendió un dependiente/ que tenía negra la piel./ Sobre la mesa un mantel/ con un tremendo mosquito:/ parece que el cantinero/ se limpió el culo con él».

78. DE MALA MANERA

Anoche se me paró,
pero de mala manera.
Salí a coger fresco afuera,
y de nada me sirvió.
Pero en casa tengo yo
una chiva medio esquiva.
Cogí y le fui para arriba,
bien cortico la amarré,
fue soñando y desperté.
Si no, me singo la chiva.

Vicente Martín García, *el Poeta Soñador*

Fuente: José Manuel Silverio León

79. UN DÍA EN MI BORRACHERA

Yo tengo tan mala maña
en eso de singadera
que un día en mi borrachera
quise templarme una araña.
Valido de mi arte y maña
pude encontrarle el culito;
pero aquel bicho maldito
me picó con tal furor
que, aterrado del dolor,
se me fue tremendo grito.

Atraídos por mi grito,
los vecinos acudieron
que *in fraganti* me cogieron
con el cuerpo del delito.
Con ellos venía un niño
que es el nieto de Mininga,
quien tiraba la chiringa.
Le dijo a su padre Chicho:
«¡Papi, quítale ese bicho,
que le va a comer la pinga!».

Vicente Martín García, *el Poeta Soñador*
Fuente: José Manuel Silverio León

80. AQUÍ TODO EL MUNDO...

Singa el pato con la pata,
singa el chivo con la chiva,
y —subiéndosele arriba—
singa el gato con la gata.
Singa el ratón con la rata,
la gallina con el gallo,
la yegua con el caballo
(porque tienen bollo y pinga).
Aquí todo el mundo singa,
¡y a mí que me parta un rayo!

Vicente Martín García, *el Poeta Soñador*
Fuente: José Manuel Silverio León

JORNADA NOVENA: EL DESENFRENO ERÓTICO

*¡Cuidado no caiga, señora mía!
Pero si la caída es inevitable,
entonces hágalo con las piernas
abiertas.*

LUIS ROGELIO NOGUERAS
(«7», *Hay muchos modos de jugar*)

¿Seremos tan eróticos, tan calientes, tan libidinosos? ¿Por qué en esa autoestima muy alta que nos caracteriza como pueblo se le da tanto peso al erotismo?

El principal mito de Cuba es cómo los cubanos se pintan a sí mismos.

Si existe una jornada de este libro heredera directa del espíritu boccacciano, se trata de la que sigue, con este grito de sexualidad liberadora, con esta apología del goce sexual desenfrenado, siempre dado a romper todos los límites. Claro, entre líneas se advierte el ademán ficcionalizador, la desmesura como utopía, pues el cubano, sea o no tan voluptuoso como se autorretrata, es el amigo más cercano de la hipérbole.

81. CIENCIA FICCIÓN

Yo me templé a una española,
a una rusa y a una inglesa
y al aya de la francesa
la tuve un tiempo en la cola.
Cuando pasé por Angola
me singué a una negra agreste.
Poco me importó la peste:
tengo mi moral muy alta.
A mí tan solo me falta
templarme una extraterrestre.

Me templé una ecuatoriana
cuando estuve en Ecuador
y también le hice al amor
a cierta dominicana.
Cuando salí de La Habana
fui a templarme a una argentina.
Pasé singando por China,
por la India y por Tailandia.
Di un pingazo allá en Finlandia
y caí en la Cochinchina.

Templé negras, templé blancas,
templé mulatas, albinas,
templé toscas, templé finas,
y mentirosas, y francas...
Casi me pelo la tranca
cuando pasé una semana

singando por la mañana
con una puta polaca.
También me templé una austriaca
y de paso una alemana.

Yo he templado en muchas partes,
me he templado «miles jebas».
He pasado por mil pruebas
siempre erguido mi estandarte.
Mas pongo punto y aparte
pues una cosa yo sé,
y es que no renunciaré
en esta vida inestable
a meter un día mi cable
en la crica de una ET.

Lorenzo Lunar Cardedo

82. SIN TREGUA

Hay quien singa por placer
o por dar gusto a la pinga,
pero yo soy el que singa
por ver la leche correr.
Ayer templé a mi mujer,
también a mis tres queridas.
Las dejé bien complacidas;
pero al seguir con el fuego
en la bañadera, luego,
me hice diez pajas seguidas.

Vicente Martín García, *el Poeta Soñador*
Fuente: José Manuel Silverio León

83. LO QUE ES SABROSO EN LA VIDA

El que no singa no sabe
lo que es sabroso en la vida,
porque el bollo es la guarida
donde cualquier pinga cabe.
Ese es el placer más suave
que en esta vida se siente.
Cuando el bollo está caliente
la mujer se saborea:
¡quiere que la pinga sea
de caballo y no de gente!

Anónimo

Fuente: Roger Delgado Cabrera

84. ARTISTA DE FAMA

Una muerta me salió
que fuera artista de fama:
Llegó desnuda a mi cama
y en el borde se sentó.
«¿Qué buscas?», le dije yo.
Y ella me dijo: «Poeta,
ando buscando singueta
porque allá en mi tumba fría
no he encontrado todavía
un muerto que me la meta».

Vicente Martín García, *el Poeta Soñador*

Fuente: José Manuel Silverio León

85. CUANDO EN MATANZAS SUPIERON...

Samuel Feijoo recoge como anónima en Cuarteta y décima (p. 201) una estrofa que dice:

Cuando en Matanzas supieron
lo bueno que yo cantaba,
cantores se aproximaban
hasta que cantar me oyeron.
Asombrados se dijeron:
«Este vate no es de aquí»;
y yo que lo comprendí
me llené de puro gozo:
«yo soy el vate famoso
de San Juan de Yumurí».

En realidad, esta parece ser una variante de un texto decimonónico, del poeta catalán Mariano Cubí Soler, de acuerdo con indagaciones de Salvador Bueno... Pero Luis Gómez se encargó de preparar una parodia bien subida de tono:

Cuando en Matanzas supieron
lo bueno que yo singaba,
las putas se me acercaban
hasta que singlar me vieron.
Algunas putas dijeron:
«Esta puta no es de aquí»,
y yo, que las comprendí,
les dije llena de magua:

«Yo soy de Cumanayagua
¡y tengo una crica así!».

Luis Gómez, *el Dinámico*

Fuente: Alberto Vega Falcón, *Vegueta*

86. LA HIJA DE JUAN TRAVIESO

La hija de Juan Travieso,
que vive allá en Alto Cedro,
por unos frijoles negros
deja que le den un beso.
Por una lasca de queso
se deja dar dos chupones.
Y, por unos chicharrones
y un pedazo de gandinga,
se deja meter la pinga
hasta los mismos cojones.

Anónimo

Fuente: Isidro Francisco Pérez Fernández, *Pancho Pérez*

87. DOMINGA ES UNA MUJER
(Glosando al Casimbero)

Dominga es una mujer
que cuando dice a singlar
de lejos se oye gritar
porque disfruta el placer.
Conmigo singando ayer
llegó a decirme Dominga
que cuando conmigo singa
el palo bien lo aprovecha,
*¡pero a una paja bien hecha
también le ronca la pinga!*

Fidel Quintanilla

88. CON PERDÓN DE PASOLINI

Cuando en 1975 Pier Paolo Pasolini filmó Saló o Los 120 días de Sodoma, el arte parecía haber llegado a un límite por los caminos de lo escatológico y lo repugnante. Sin embargo, poetas hay —como los humoristas Ángel Rámiz y Carlos Fundora— que han intentado superar Saló... en décimas escritas con el único propósito de provocar asco, como es el caso de esta pieza.

No debes sentirte mal
ni inquietarte, Lidubina,
al no encontrar nistatina
pa tu infección vaginal.
Realmente no sabes mal
pues tu sabor me condujo
a caer en el embrujo
y sentirme enamorado
¡pues yo nunca había mamado
un bollo con tanto flujo!¹⁵

Ángel Rámiz Pérez (*el Cabo Pantera*)

¹⁵ Si aquí llegamos a lo asqueroso en su expresión extrema, tal vez sea el poeta Edelmis Anoceto quien ha llevado la décima humorística a sus mayores extremos de machismo, con esta estrofa: «Se conoce por mujer/ eso que rodea un bollo,/ que tiene mente de pollo/ y es objeto de placer./ Se puede reconocer/ en su esencia y su figura./ Sea joven o madura/ no hay dios que no la distingua/ porque no hay para la pinga/ una mejor envoltura».

89. DROGAS EN LA BEBIDA

En la fiesta del Sigual,
a la orilla de un arroyo,
se partieron treinta bollos
y hasta un culo de cagar.
Se pusieron a templar
hermanas con los hermanos,
y un guajiro espirituano,
que fue quien me lo contó,
dice que allí no quedó
ni un bollo ni un culo sano.

Anónimo

Fuente: Juan Eduardo Bernal Echemendía, *Juanelo*

90. QUE TODO EL MUNDO APROVECHE

Debieran organizar
una singadera grande
al extremo que se ande
desnudo en cualquier lugar.
Y que después de singar
por el culo y por el bollo
se forme tremendo rollo
y todo el mundo aproveche
hasta que corra la leche
como si fuera un arroyo.

Que singuen los maricones
y las putas dondequiera.
Que singue la tortillera
en garajes y camiones.
Que se formen comisiones
para ver al que no singa.
Que le saquen la gandinga
a la mujer más honrada,
y al que la tenga cansada
que le encasquillen la pinga.

Y las viejas y los viejos
que ya no puedan templar
que se pongan a lavar
pingas, bollos y pendejos.
Que coloquen dos espejos
cerca de cada singante,
para mirar por delante
y contemplar por detrás

cómo singan los demás
en el cuarto colindante.

Esto debe suceder
tres semanas cada año
para el palo más extraño
así poderlo aprender.
Que un niño pueda saber
la posición de tijera,
el palo de lanzadera,
como el de *mira quién viene*
porque la singueta tiene
sabrosura comoquiera.

Yo que soy buen singador
en el taurete y la cama,
singaré más de una dama
de las que encuentre mejor.
Es mi entusiasmo mayor
echar dos palos de frente
en dos tauretes de puente
al bollo y el culo macho.
Y, si estoy medio borracho,
mamo el bollo más caliente.

En esta singueta humana
debe haber para tomar
sobrante en cualquier lugar
carey, coca y mariguana.
Que desde hora temprana
suene el tambor de una conga.
Que al fin todo se disponga
porque hay viejas cual mi tía
que no saben todavía
qué cosa es una morronga.

Martín Espinosa García

JORNADA DÉCIMA: JUGANDO CON LA HISTORIA

Y así, por el camino, se van recogiendo frases. A la moza que pasa, desgoznada la cintura, poco al seno el talle, atado en nudo flojo el pañuelo amarillo, y con la flor de campeche al pelo negro: —«¡Qué buena está esa pailita de freír para mis chicharrones!».

JOSÉ MARTÍ
(«Diario de Montecristi a Cabo Haitiano»)

Fue al Indio Naborí a quien oí más de una vez repetir —tal vez no en su versión más fiel— una ingeniosa décima irregular con que los franquistas españoles se burlaban de los republicanos:

Si pública es la mujer
que se reputa de puta,
la República ha de ser
la más grande prostituta.
Y siguiendo el parecer
de esta lógica absoluta,
todo aquel que se reputa
de la República hijo
tiene que ser y es de fijo
un hijo de la gran puta.

Decía el Indio que esta estrofa había resultado políticamente muy dañina, pero que no podía negarse su alto nivel como obra de humor.

Realmente, el don del humorismo no es privativo de izquierdas ni de derechas, y cualquier guerra hace crecer la chispa del humor por ambos bandos. Cuba es un buen ejemplo.

Cuando la contienda del 68, el humorista y político español Juan Martínez Villergas publicó en El Moro Muza una caricatura de los líderes mambises metidos en unos grandes tibores. Entonces, el poeta camagüeyano Antenor Lezcano ripostó con una décima que despertó las simpatías de Martí:

Villergas con malos fines
y malévola intención
pintó a nuestra Convención

sentada en unos bacines.
Oh, imbéciles gachupines,
estúpida es vuestra hazaña,
pues esa figura extraña
os está representando
que nos estamos cagando
en Villergas y en España.¹⁶

Del mismo modo, en 1960 el Loquito de Nuez se enfrentaba a don Cizaño en las páginas de Revolución. De entonces en adelante, la oralidad cubana ha visto circular muchos cuentos y décimas que satirizan el discurso oficial o a los altos dirigentes del país o, simplemente, traen a colación, en clave humorística, diferentes momentos de nuestra historia. El propio Naborí comenta a propósito:

Luis Godoy, el boticario
se consuela el alma triste
añorando y con el chiste
contrarrevolucionario.
Y ayer le dijo Macario,
un noble trabajador:
«Nada me extraña, doctor,
que viva de la humorada
porque en la herida infestada
tiene que existir humor».¹⁷

No obstante, las obras escogidas para esta última jornada, salvo la número 92, no creo nazcan de una herida ni de un intento de confrontación antagónica, sino de un ejercicio del choteo, siempre contrario a las solemnidades de cualquier discurso oficial. La presencia de figuras históricas en estas décimas eróticas no indica una intención de mofa hacia ellas como tales figuras sino expresan que forman parte de la vida

¹⁶ ANTENOR LEZCANO: [Villergas con malos fines...], Signos (21): 404, Santa Clara, enero-diciembre de 1978, ISSN actual: 0864-1390.

¹⁷ JESÚS ORTA RUIZ: Epigramas de Juan Claro, ed. cit., p. 17.

cotidiana, del sistema habitual de referentes de estos creadores, a quienes les resulta tan natural mencionarlas o rimar con sus nombres como con cualquier otra palabra de las que están habitualmente a su disposición.

Y así construyen una especie de crónica alternativa sobre lo que hemos vivido las criaturas de un insólito país y lo hacen con una gracia que no merece sucumbir a manos de ningún prejuicio.

91. QUE TIENE CONOCIMIENTO

El bollo es una persona
que tiene conocimiento
y, cuando llega el momento,
se estira como una goma.
Tiene bache, tiene loma
y en la orilla un pendejal;
se usa para singlar,
para calmar el deseo.
¡Por ahí salió Maceo
y se hizo general!

Anónimo

Fuente: Alfredo Alonso Estenoz

92. PARA LA REFORMA AGRARIA

Esta décima de la que muchos conocen solo la primera redondilla, corresponde evidentemente a 1959, año en que se firmó, el 17 de mayo, la primera Ley de Reforma Agraria. Se refiere a un momento en que vivía el comandante Camilo Cienfuegos (1932-1959), quien desapareció el 28 de octubre, y en que el comandante Eloy Gutiérrez Menoyo (1934-2012) se percibía aún, al menos entre las masas populares, como parte del movimiento revolucionario. Justamente en diciembre de 1959 Menoyo inicia sus contactos en Miami para emprender acciones contra el nuevo Gobierno. Es llamativo, entonces, que se hable de «este comunismo cruel» cuando el proceso político cubano y sus máximos dirigentes aún no se habían declarado socialistas. En medio del fuerte debate ideológico propio de aquella etapa los sectores afectados por medidas radicales como la Reforma Agraria, apelaron con frecuencia a la carga peyorativa que seguía cargando en el país el sustantivo comunismo.

Dice la vieja Macaria
que a su marido Perico
le intervinieron el pico
para la Reforma Agraria.
Y —aunque ella es muy contraria
de este comunismo cruel—
les va a pedir a Fidel,
a Camilo y a Menoyo
que le intervengan el bollo
pues no hace nada con él.

Anónimo

Fuente: Arnaldo Díaz Gómez

93. EN CADA CUADRA UN COMITÉ

Los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) surgieron en 1960. La tarjeta de abastecimiento o «libreta» para racionamiento se estableció en 1963. Dichos dos nuevos elementos de la vida cubana se unen en esta ingeniosa hipérbole.

Anoche yo me acosté
con ganas de echar un palo,
y ese fue el rato más malo
que en mi vida yo pasé.
A mi mujer le indiqué:
«Quiero mojar el arique».
Y me dijo: «No te agite.
La forma te la diré:
vete a ver al comité
para que te den un tique».

Con la mujer de mi agrado
me busqué tremendo rollo.
Yo no sabía que el bollo
estaba planificado.
Ella se acercó a mi lado
y me dijo en voz muy baja:
«No me toques más la raja
ni me mames más la teta,
que si no traes la tarjeta
te tienes que hacer la paja».
«Déjate de bobería,
de todas formas te piso

porque esa ley Dios la hizo;
pero tu papaya es mía.
Por la noche, por el día
tengo todo mi derecho.
Quiero unir pecho con pecho
y meterte la morronga
y, aunque el comité se oponga,
¡el palo yo te lo echo!».

Anónimo

Fuente: Isidro Francisco Pérez Fernández (*Pancho Pérez*)

94. MANIFIESTO DE UN VAGO

Con fideo, macarrones
y puré de calabaza
ya me tienen en la casa
hasta los mismos cojones.
El ruido de los aviones
no me deja descansar
y cuando voy a templar
el bicho no se me para.
¡Y así quiere el Che Guevara
que yo vaya a trabajar!

Anónimo

Fuente: Ricardo Riverón Rojas

95. EN EL CONGO

Patricio Lumumba (1925-1961) ha quedado para la historia como uno de los grandes líderes en el proceso de descolonización de África. Pero apenas lograda la independencia de su país y establecido él como primer ministro en la República Popular Democrática del Congo (1960), Katanga, la provincia más sureña de ese territorio, desconoció al nuevo Gobierno nacional, lo que desató una guerra de trágicas consecuencias... Una interesante muestra más de las conexiones culturales entre Cuba y el continente africano es el original juego metafórico en el cual fueron involucrados estos referentes históricos.

En una fiesta en el Congo
conocí a una negra conga
que poseía una tonga
de gusto en el borondongo.
Enseguida le propongo
salir a bailar pachanga;
le enseñé la burundanga;
empezó a bailar la rumba;
y al poco rato Lumumba
estaba entrando en Katanga!

Anónimo

Fuente: Alberto Vega Falcón, *Vegueta*

96. ÚLTIMA VOLUNTAD DE UN INTERNACIONALISTA

En un avión cargado de combatientes cubanos que se incorporaban a la guerra de Angola, un pasajero pidió silencio para decir esta décima (¿suya?). Es la misma actitud de los poetas cultos que se hicieron epitafios humorísticos al suponer su muerte cercana cuando la Crisis de Octubre. Parece que a los cubanos ningún peligro les quita las ganas de bromear.

Yo quiero cuando me muera
que haya mucha diversión
y una botella de ron
pongan en mi cabecera.
Una prieta sandunguera
que tenga grande la raja
que se haga una buena paja
y, cuando se esté viniendo,
la leche vaya corriendo
por el cristal de mi caja.

Anónimo

Fuente: Onelio Cabrera Trujillo

97. HISTORIA EN VERSOS DE LA MUJER DE GOYO

Entre los años 1977 y 1978 tropas cubanas combatieron en Etiopía, en el conflicto conocido como Guerra del Ogadén, que involucraba a ese país y su vecina Somalia. El personaje del internacionalista que regresa desesperado luego de una prolongada abstinencia sexual dio lugar a cuentos, anécdotas que se contaban como verídicas y décimas como estas.

Esta historia de La Habana
hace días que llegó
sobre un caso que pasó
en una alegre mañana.
Se trata de una cubana
delicada, hermosa y bella.
Tenía en el rostro la huella
de haber estado llorando
y venía sollozando
como al que un carro atropella.

Cuando el médico la vio
dijo: «Diga, compañera,
¿la ha atacado alguna fiera?
Dígame qué le pasó».
La joven le respondió
de forma quejosa y fría:
«Lo que sufro en este día
(tengo el cuerpo adolorido)
es que llegó mi marido
ansioso desde Etiopía.

»Cuando a la casa llegó
echó a un lado la maleta,
me mordió por una teta
y en la cama me tiró.
El vestido me quitó
con tres violentos tirones;
se quitó los pantalones
y, de manera agresiva,
me disparó sin saliva
la pinga hasta los cojones.

»Cuando me empujó la tranca,
se convirtió en un león,
y la punta del pezón
por poquito me la arranca.
Y yo le voy a ser franca:
me mordió por el ombligo.
Doctor, como se lo digo:
si yo no le grito “¡Goyo!”,
me hubiera comido el bollo
igual que si fuera un higo.

»Cuando se pegó a mamar,
clavó en mi bollo los dientes
lo mismo que una serpiente
cuando quiere devorar.
Sentí ganas de cagar
y se lo comuniqué.
La barriga me apreté
y en aquel mismo momento
se me fue tremendo viento,
por mucho que lo aguanté.

»Él, al escuchar el viento,
con la morronga en la mano

dijo: “Se me queda el ano
sin darle mantenimiento”.
Y, haciendo un giro violento,
de espaldas me colocó;
la puntería cogió
y, como si fuera un mulo,
me dio un pingazo en el culo
que me lo desbarató.

»Después, fíjese si es bruto
y de sentimientos malos,
que me echó más de ocho palos
en dos horas y un minuto.
Ha dado un cambio absoluto
porque él antes no era así;
pero más me sorprendí
cuando Goyo, enfurecido,
me la metió en el oído,
que hasta las estrellas vi.

»Mi esposo llegó dañino.
Imagínese, doctor:
dos años sin el calor
de mi cuerpo femenino.
Cuando mi cuñada vino,
pensó al verme cabizbaja
y —aunque ella es algo guanaja—
me trajo hasta el hospital,
mientras Goyo en el portal
quedó haciéndose una paja.

»Doctor, dele un plan a Goyo:
algo para cuando singue,
porque el día que se empingue
me voy a buscar un rollo.

Ya me acabó con el bollo,
con el culo y los pezones,
y, aunque tenga condiciones,
démele un certificado
para que no sea llamado
a cumplir otras misiones».

Anónimo

Fuente: Ramón Martínez Mondeja

98. PERÍODO ESPECIAL

De toda tragedia los cubanos sacan chistes, porque el humor es parte nada desdeñable de su capacidad de resistencia. Cuando en 1990 se declaró la entrada de Cuba en el llamado Período Especial, le tocó al pueblo vivir una lacerante crisis económica, de la que fueron signos muy visibles una extrema escasez de alimentos, la contracción de los servicios de transporte y una proliferación de la prostitución bajo diversas formas. Es curioso cómo en solo diez versos se puede hacer un resumen tan abarcador de las principales preocupaciones de un país en un momento.

Qué feo está este país,
el bello país cubano:
ya no se consigue un grano
de frijol ni de maíz.
La yuca no echa raíz;
los boniatos son virutas;
descontinuaron las rutas
de Trinidad y Fomento,
y el noventa y seis por ciento
de las mujeres son putas.

Blanco Suárez

Fuente: José Manuel Silverio León

99. EN CRISIS

Qué mala está la jugada.
Hay poca alimentación.
Ya no hay quien tenga ilusión.
Ya no hay gusto para nada.
Se encuentra paralizada
la máquina de hacer gente.
Y aquel que no se alimente
de noche que se prepare:
que no hay pinga que se pare
ni bollo que se caliente.

Anónimo

Fuente: Isidro Francisco Pérez Fernández, *Pancho Pérez*

100. REVOLUCIÓN ENERGÉTICA

El 2006 fue llamado oficialmente en Cuba «Año de la Revolución Energética», lo que resume una fuerte campaña gubernamental que pretendió mejorar el sistema eléctrico nacional y, a la vez, estimular el ahorro de energía a partir de la renovación en todo el país de los equipos electrodomésticos. A los hogares cubanos entraron masivamente ollas de las marcas Reina y Liya, refrigeradores de la marca Haier, además de calentadores, hornillas y otros artefactos. Como el folclor nunca se detiene, los diez versos que siguen atraparon con ingenio y jocosidad la crónica del momento. Lamentablemente, no ha sido posible precisar la identidad del autor de esta décima, a quien se supone oriundo de Mayabeque.

Dieron Reina y arrocera,
hornilla y calentador,
también un ventilador
que recibió Cuba entera.
Refrigerador se espera
para todo el que no tiene,
y a todo aquel que mantiene
la tranca muerta y no singa
le van a dar una pinga
eléctrica el mes que viene.

Anónimo

Fuente: Guillermo Rodríguez Rivera

APÉNDICES

I. LA TÉCNICA ES LA TÉCNICA o DEL POLLO AL ÁGUILA

Rafael Águila¹⁸ —el temible repentista conocido como el Águila de Placetas— se quedó un rato pensativo, revivió décadas de ejercicio profesional antes de decidirse a responder la primera pregunta.

Imagínate que tus controversias hubieran sido peleas de boxeo, ¿cómo anda ese score de victorias y derrotas?

Bueno... Eso tiene su cosita, porque casi siempre ganamos los dos. Y eso que he cantado con rivales de calibre, como Chanito, Naborí, Eloy Romero, Vasallo, Ramirito Fuentes, Orlando Laguardia, Cuco Menéndez, Rigoberto Artilles, Evelio Ruano y muchos más: son infinitos. Y siempre he reaccionado según lo que me digan. Cuando me atacan, ataco. Vaya, la cosa nunca ha sido como para llegar a los puños; pero, mira, una vez estuve por Sancti Spíritus cantando con Arístides Oramas, un muchacho de la zona. La verdad que me pasé, lo llevé recio, y se puso un poco pesado, pero no llegamos a los puños. Después, en otra décima, lo suavicé.

También tuve muchas controversias con un colega de aquí, que ya falleció. Él casi siempre me decía Pollo Seco. Y yo esperaba mi desquite porque resulta que a él le decían Boniato, y se ponía que ya tú sabes. Pero una noche fuimos a cantar en la inauguración de un círculo. A la segunda décima ya me estaba diciendo Pollo Seco. Entonces me acordé de una controversia donde el Indio Naborí le dijo a Angelito Valiente «perro con rabia». Cuando a Valiente le decían perro, se fajaba. El Indio le cantó: «Tú, que careces de labia,/ eres el mismo demonio./ Por eso es que en San Antonio/ te dicen perro con rabia». Yo, acordándome de eso, apenas este poeta me dijo Pollo Seco, le contesté: «Un día Naborí a Valiente/ cantando le dijo perro,/ y Angelito cogió un berro/ que aquello sí fue imponente./ Yo no, yo soy diferente;/ yo con nada me arrebato./ Me gusta pasar el rato,/ pero, además, me interesa,/ si hay pollo seco en la

¹⁸ Falleció en Santa Clara el 2 de noviembre de 2015.

mesa,/ que haya también un boniato». Después de eso, el hombre estuvo más de dos años sin cantar conmigo.

Cuando vuelve los ojos sobre su propia vida, Teófilo Rafael Águila Martínez recuerda las cosas más o menos así: Nació en 1931, en el central Santa Isabel, de Fomento. Y nadie, nadie lo enseñó a improvisar, pero a los siete años ya cantaba. Luego, en la escuela cívico-rural se engolosinó con el Libro tercero de lectura y otro volumen titulado Motivaciones escolares. ¡Cómo venían ejemplos de poetas! Son incontables los versos descubiertos entonces que Águila memoriza todavía. Entre el oído, la lectura y los consejos de colegas mayores, transcurrió su formación artística. No faltaron alertas sobre errores y descuidos ni faltarían después alumnos que bebieran de tantas experiencias. Porque el que oiga cantar a un repentista, pudiera imaginarse la tarea como fácil, pero «la técnica es la técnica», como repite sin cesar este maestro...

Yo he tenido la suerte de no quedarme en blanco jamás en una canturía. Cuando me toca cantar la primera décima en cualquier actividad, si hay tiempo, la medito. Esa es premeditada. Si arranca otro, tengo que hacer un arreglito y adaptarla a la situación para que él me caiga atrás.

Pero no crean que es fácil. Hay que saberle a la métrica, a la sinalefa, evitar todo eso que llamamos errores de la décima. Y guerrear mucho, fajarse como gallo fino para adquirir la agilidad mental que necesita un repentista. Lleva tiempo. El que piense que es fácil, que pruebe para que vea. Y hay quien dice: «Yo escribo décimas». Sí, pero no es lo mismo porque si tú te sientas a escribir tienes la oportunidad de cambiar una frase por otra: poner un símil aquí, no sé qué otra cosa allá, y puedes pararte, pero improvisando no puedes pararte. Y para uno lograr que la décima quede cómica, bueno, eso tiene su técnica. Es un chiste que —como tiene rima y música— cae mejor. Primero piensas el chiste como chiste y luego lo conviertes en décima. Lo primero que se piensa es el final, no solo con un chiste sino también con una frase bonita. Primero pienso la terminación y después el inicio, y a veces el puente también. Eso es una técnica que usamos nosotros. Yo me guío por lo que dice el otro, y no me gusta decir lo mismo.

En lo que él canta, yo pienso mi terminal, mis dos versos finales son lo primero que pienso, y tengo ya más o menos el tercer y el cuarto verso, que es una parte fuerte de la estrofa. Pero en lo que armo la primera redondilla, me voy imaginando el puente también porque es muy

importante. Los puentes son importantes para pasar, y el de la décima es uno de ellos, o por lo menos el sexto verso, que es fuerte porque ahí también hay una paradita.

Y la tonada te ayuda, porque nosotros acomodamos la tonada. Realmente se deben cantar de arriba abajo los primeros cuatro versos, y luego los otros seis. Pero nosotros por comodidad repetimos el primero y el segundo y así nos preparamos mentalmente para que salga mejor... Mi técnica es así —y creo que la de los demás también— y cuando el que me antecede termina su décima, prácticamente tengo lista la mía. Olvídate: ¡la técnica es la técnica! Y, bueno, con la rima el asunto es mirar si no viene demasiado dura. Cuando la rima es muy difícil, la viro. Esa es una técnica también. Desde que viene por allá, conozco la rima que es muy difícil, y la canto. Pero si sé que tiene dos más, dos rimas más, me meto en ella porque me gusta el reto. No me gusta el facilismo, pero tampoco meterme en camisa de once varas.

...El joven Rafael sintió que la suerte estaba echada, cuando al final de su debut nocturno en la emisora CMHP, de Cabaiguán, lo trataron de usted. «No se vaya, que el dueño quiere hablar con usted». Corría el año 1950, y en la CMHP necesitaban cuatro poetas —entonces no se decía «repentistas» sino «poetas» siempre. La gente de Trinidad y Hermano —los mismos de los cigarros— necesitaban cuatro voces que defendieran los clubes cubanos de béisbol profesional. Así fue como Amado Trinidad contrató a Rafael Águila para que defendiera al Almendares. El salario era de treinta pesos mensuales, los que se duplicaban para aquel a quien los votos del público señalaran como ganador. A él le correspondió la victoria durante muchos meses consecutivos. Además, algunos oyentes le pagaban por rimar alguna noticia como la llegada de un hijo. Pero esos años en la emisora de Cabaiguán le aportaron no solo soluciones económicas sino también el contacto profesional con muchos colegas, y aun con verdaderos ídolos como Chanito Isidró...

De todos los poetas que he oído cantar, el más gracioso era Chanito. Yo tengo a Chanito como el uno en eso. Y Rigoberto Rizo es muy bueno también... De Chanito Isidró me sé bastantes décimas, incluso una que casi no tiene publicación. De esa probablemente ni los hijos de Chanito se acuerden, pues un día les dije en un homenaje, y uno de ellos me pidió que la copiara y se la enviara. Yo tuve la osadía con esa obra de ponerle el título, «Matrimonio feliz», que es todo lo contrario.

Cuentan que en una pequeña
pero bella población
vivía en cierta ocasión
una preciosa trigueña.
Joven bastante risueña
y de mucha simpatía
que enamorado tenía
a todo el que la miraba.
A todos les sandungueaba,
pero a ninguno quería.

Un día se enamoró
de un tal Perico Mateo:
el menos tipo, el más feo;
pero fue el que le gustó.
Y luego se comprobó
que el hombre que ella adoraba
era bobo que babeaba,
era borracho a matarse.
Y la vieja ni arrimarse
a su hija lo dejaba.

No lo dejaba arrimarse.
Alegaba la señora
que «a la juventud de ahora
le gusta mucho pegarse».
Al fin deciden casarse,
y todo se preparó.
La misma vieja compró
lo de mayor interés.
Se casaron y después...
ya verán lo que pasó.

Ella en la alcoba nupcial
se quitó la dentadura,
la peluca —que era oscura—
y una pierna artificial.
Luego un ojo de cristal,

unos rellenos de almohada,
y —lanzando una mirada—
le dice el bobo babeando:
«Si te sigues desarmando,
me vas a dejar sin nada».

Yo conocí a Chanito desde que yo era niño. Ellos daban actividades en Fomento, Cabaiguán, Santa Lucía, en Pozas, y aquí en Santa Clara. Traían el programa radial de la CMQ, *Dímelo cantando*, donde cantaban Chanito, Naborí, Eloy Romero, Zoilita Gómez, Orlando Vasallo... El laúd lo tocaba Alejandro Aguilar, y la guitarra, el suegro del Jilguero, el viejo Morejón, ¡que era tremendo guitarrista! Ellos situaban las madrinas, quienes vendían las papeletas con dos meses de antelación. Así conocí a Chanito de público a poeta; pero ya de poeta a poeta nos conocimos precisamente en una de esas actividades en el año 50. Ese día faltó un colega, y —como ellos sabían que yo cantaba en CMHP— me invitaron. Hice una pareja con Orlando Vasallo. De ahí en adelante me invitaban. Además, yo tocaba mi poquito de tres... Lo que ya no recuerdo ninguna de mis controversias con Chanito.

...De la emisora de Cabaiguán pasó en 1956 a una que abrieron en Fomento. Pero —como vivía en Placetas por entonces— el locutor Ibrahim Pérez Gómez le puso el Águila de Placetas. Rafael se dijo para sus adentros: «Bueno, si de todas maneras me pagan por cantar, me da lo mismo ser de Placetas que de Fomento que de Cabaiguán». Y, ciertamente, durante esa segunda mitad de los cincuenta el poeta recorre un vertiginoso itinerario por casas y emisoras de Placetas, Fomento, Encrucijada y Santa Clara, donde existía una filial de la COCO. Fueron años de trabajo amistoso junto a Luis Gómez, Rigoberto Artilles, Cuco Menéndez, Acela Rosa Cuéllar, Félix Cuéllar. Fueron los años de plenitud creadora en que su nombre se convirtió definitivamente en sinónimo de dominio técnico y gran sentido del humor...

Me gusta mucho el humor, y he improvisado muchas décimas cómicas que se ha llevado el viento. Pero también escribo, a veces, obras como esta que titulé «Tamaña confusión» o «Batido de billar».

Llegó a la cafetería
del viejo Paco Torriente,
Ambrosio Pérez, cliente

de mucha categoría.
La hija del viejo, María,
estaba en el mostrador,
y de pronto aquel señor
le dijo así a la mujer:
«Tráigame el listado a ver
lo que tenemos, mi amor».

Personalmente María
le dijo así —muy discreta—:
«Tenemos pan con croqueta,
dulce, café y agua fría».
Hay algo más todavía:
hay pizza para llevar,
hay cigarro Popular,
tabaco en casa torcido.
También tenemos batido
de mamey (COMA) y billar».

«Bueno, pues para empezar,
si no tiene otro sabor,
tráigame usted, por favor,
un batido de billar».
La muchacha fue a contar
con el padre aquel dilema,
quien con facultad extrema
le dijo: «Aunque no es el caso,
ve y orínate en el vaso
y resuélvele el problema».

La muchacha se orinó
en la misma batidora
y en menos de un cuarto de hora
un batido le inventó.
El hombre se lo tomó
con voluntad infinita
y le dijo: «Señorita,
¡qué bueno está este batido!

si no es mucho lo que pido,
quiero que me lo repita».

La muchacha, que no halló
solución para otro encuadre,
fue a ver de nuevo a su padre,
y él le dijo: «Ahora voy yo».
Cuando el viejo lo probó
hizo en la boca un puchero
y le dijo: «No lo quiero.
Avisale a tu papá:
este batido no está
ni parecido al primero».

En aquella confusión,
al ver que le puso tacha,
llamó al padre la muchacha,
buscando una solución.
Se acabó la discusión
porque en eso dijo Paco:
«De la confusión lo saco:
el primer batido era
hecho de banda y tronera,
pero este es de bola y taco».

...Su deambular por el centro de Cuba culmina en Santa Clara, capital de su vida y su trabajo de los años sesenta en adelante. Primero se le escuchó en el programa Orientación agraria. Luego se vinculó al grupo Canto Guajiro y entre los años 1967 y 1992 perteneció a la nómina del conjunto Voces y Cuerdas de mi Cocodrilo Verde. El hallazgo de ese nombre, que rinde culto a Cuba, le despertó una décima:

Cuba —por su situación
geográfica— observarán
que de un gigante caimán
es la representación.
Por su firme posición
su figura se me pierde.

Y para que se recuerde
este conjunto de fama,
Voces y Cuerdas —se llama—
de mi Cocodrilo Verde.

Claro que el pueblo abrevió el nombre a Cocodrilo. «Se fue quedando sin rabo casi», acota Águila. Pero realmente la prestigiosa agrupación no se quedó sin rabo ni sin este poeta fundador, pues a partir de su jubilación son incontables las décimas que ha cantado, dentro o fuera de los programas de la radio.

Así lo vemos, como un águila mansa —más ala y menos garra al paso de los años. En la calle Alemán, en Santa Clara, se asoma a veces a la puerta y, si llega un amigo, le regala algunas de sus décimas: de esas que no se «inventan en el aire» sino se escriben poco a poco, con oficio y malicia...

Por allá por La Habana parece que hubo uno que publicó como suya una obra mía; pero en el Cocodrilo hace muchos años todo el mundo sabe que yo soy el autor de las décimas a la papaya y el marañón. Es uno de mis trabajos humorísticos. Yo busqué un personaje de Placetitas —Rosa Quintana—, aunque sin mencionar el pueblo:

La viuda Rosa Quintana
tiene en su casa un solar
donde se puede sembrar
lo que a uno le venga en gana.
Resulta que una mañana,
con mucha veneración,
sembró allá por un rincón
del solar, junto a la malla,
una mata de papaya
y otra así de marañón.

El tiempo fue transcurriendo
y las dos matas aquellas,
verdes, robustas y bellas,
fueron a la par creciendo.
Cuando estaba floreciendo
la papaya, ¡qué emoción!
Mandó a buscar a Ramón
—un vecino que tenía—

para ver si le podía
injertar un marañón.

El viejo en aquel apuro
cortó al marañón un gajo
para efectuar un trabajo
del cual no estaba seguro.
Sacó un puñal largo y duro
que en el bolsillo traía.
Cuando la punta metía,
ella casi se desmaya
viendo cómo a la papaya
la leche se le salía.

Ella le dijo: «Ramón,
tú que sabes de estas rutas,
¿me aseguras que las frutas
dan buena combinación?
Fíjate que el marañón
tiene la semilla afuera».
Y él le dijo: «No quisiera
equivocarme, mujer,
pero esto yo lo sé hacer
como otro injerto cualquiera».

El viejo medio apurado
—pero haciéndose el experto—
le aseguró que el injerto
le daría resultado.
«Espere el tiempo marcado
—le dijo a la bella Rosa—,
no se eche a perder la cosa».
Ella su consejo acata
hasta que por fin la mata
echó una papaya hermosa.

Dio resultado la fruta
ligada con marañón,

y es el pobre don Ramón
el que menos la disfruta.
Ella que es un poco... astuta
y un poquito zalamera
ahora anda por dondequiera,
con pantalón o con saya,
diciendo que su papaya
tiene una semilla afuera.

II. CONTRA LAS CUCHILLAS DE AFEITAR

Si una grata sorpresa he tenido en la elaboración de este libro ha sido la cantidad de poetas mayores de sesenta años que he hallado en plena labor creativa por los campos del humor y el erotismo literarios. Curiosamente tres de ellos se pronuncian contra el hábito de muchas mujeres de rasurarse el pubis y los alrededores de la vulva. Los avileños Pablo Díaz y Volpino Rodríguez —en obras que debo a la cortesía del narrador Félix Sánchez— y el villaclareño Martín Espinosa —en pieza que me hizo llegar generosamente el decimista Leonardo Valdés Ferrer— expresan virilmente su protesta...

1.

Sé que soy un hombre rudo
y soy también anticuado.
No quiero un bollo pelado,
a mí me gusta peludo.
Ya que a las bobas aludo,
no me gusta discrepar,
ni tampoco rasurar,
y mis amigos lo saben.
¡Tengo ganas que se acaben
las cuchillas de afeitar!

Pablo Díaz

2.

La mujer que se rasura
el bollo que la embellece,
no sabe cuánto decrece
lo bello de su figura.
Si es una belleza pura
y es el monte más amado,

aunque lo lleve tapado
debe mantenerlo intacto.
Pues no me gusta en el acto
de pinchar ser yo el pinchado.

Volpino Rodríguez

3.

Dicen que un bollo afeitado
pierde toda la presencia,
trayendo por consecuencia
que da muy mal resultado.
Es algo bien comprobado,
no es ninguna cosa rara.
Es una cuestión bien clara,
y, en medio del desarrollo,
¿para qué quieres un bollo
cuando a ti no se te para?

Le dicen *nená* a la chica
cuando está como un pimpollo;
pero si se afeita el bollo
pierde méritos la crica.
El hombre se mortifica,
y el ánimo se le agota,
puede que sea una derrota
antes de que se la meta,
si una peluquera prieta
es igual que una mascota.

A mí me gusta mirar
un bollo peludo y prieto,
de esos que causan respeto
como un potro sin domar.
Pasar la mano y rozar
la punta de la perilla
y, después —si la chiquilla

se hace la que no sabe—
hacerle una paja suave
con la lengua y la barbilla.

Una pendejera hermosa
impresiona la mirada;
pero una crica afeitada
parece un aura tiñosa.
Una hembra es una diosa,
y sé muy bien lo que digo.
Por eso afirmando sigo
para una cita cualquiera:
es linda una pendejera
cuando llega hasta el ombligo.

Martín Espinosa García

III. EROTISMO Y BEISBOL

Cuántos cubanos hemos sufrido un día que nos pongan «en tres y dos», o regresar a casa sin haber podido «tocar la bola», o que nos hayan lanzado «cuatro malas». En fin, que por su peso en la cultura nacional y su amplia huella en expresiones folclóricas, el beisbol merecía haberse adueñado de una jornada en el Decimerón. Como no ocurrió así, y para aligerar tal injusticia, incluyo estas dos piezas.

1. Juego de pelota entre los equipos Ciego de Ávila y Morón (fragmento)

Batea Ciego. Al cajón
al bate va el mismo hombre
que puso en alto su nombre
para evitar un jonrón.
Se le rompió el pantalón.
Bola afuera, la primera
bola. Esta también era
afuera, ¡qué desviado!
Y el del pantalón rajado
tiene dos bolas afuera.

El público sigue en pie,
el pitcher sigue intranquilo,
y sigue tomando tilo
el cafetero José.
Gran entusiasmo se ve:
grita la afición entera;
el pitcher se desespera,
y el del pantalón rajado
sigue junto al *home* parado
con las dos bolas afuera.

El pitcher la bola pasa
por detrás del bateador.
Ha cantado *strike*. ¡Qué horror!
El ampaya es «vista escasa».
Desde el cuarto no se embasa
nadie; no ha habido carrera.
Inquietud. Sublime espera.
Y el del pantalón rajado
sigue con su *strike* cantado
y las dos bolas afuera.

Bernardo Cárdenas Ríos
Fuente: Alberto Vega Falcón, *Veguita*

2. Bronca rimada

La novena de Anchopozo
jugaba allá en Cerromulo
regida por Pancho Lulo,
un mánager berrinchoso.
Conrado Pin, *Alardoso*,
era el ampaya de «jon»
y, cuando dio un empujón
al sensible Juan Pastor,
se empingó su director
y formó la cagazón.

Pancho Lulo, un buen poeta,
hablaba siempre rimado
igualito que Conrado,
un virtuoso en la cuarteta.
Copiaré en forma completa
la terrible discusión
que provocó el empellón
que le dieron a Pastor,
un pequeño receptor
con fama de maricón.

«No vengo a pedirte ruego
por tu expulsión a Pastor,
¿pero quién fue el inventor
que puso a un ampaya ciego?
Sabes bien que nunca niego
tu incompetente “ampayeo”,
que eres malo en el conteo
y no sabes de pelota
y que el pueblo te denota
como el más malo y más feo».

«Yo no soy aquí un actor
para que me encuentres bello,
pero no quiero repello
con tu *catcher* Juan Pastor.
Está aquí de receptor,
al ampaya se respeta,
y no acepto que se meta
el juego haciendo de un mulo
maricón, poniendo el culo
delante de mi careta».

«Si se tiene que agachar
para lograr su acomodo,
dime entonces de qué modo
podrá Juan Pastor “quechar”».
«Se tiene que separar
hasta donde yo recuadre,
y el día que no te cuadre
te sugiero, Pancho Lulo,
le digas que ponga el culo
en la cara de tu madre».

«Tus nalgas se moverán
delante de mí, Conrada,
para que vea la grada
lo “grande y buena” que están».
«Tú eres de los culipán

que intentan hacerse hombrones,
y son nomás camaleones
que, si le enseñas tu flor,
cambian para otro color
y se vuelven maricones».

Y ahí mismo sonó el trompón
lanzado por el ampaya,
y comenzó la batalla
de piñazo y pescozón.
Tras el creciente aluvión
Pastorcito rompió en llanto,
y halado por el quebranto
repetía entre sollozos:
«¡Qué hombres para ser fogosos!
¡Caballeros, no es pa tanto!».

José Antonio Fulgueiras

IV. EN EXTRAINNING

Siempre que se articula un libro de esta naturaleza se cometen omisiones injustas. Había cien plazas disponibles, y unos doscientos candidatos pugnaban por ocuparlas. Para hacer más tolerable la lista de exclusiones, traigo a este apéndice algunos poemas que no integraron las jornadas, pero lo merecían claramente.

1. El reloj de bolsillo

Siendo yo casi un pepillo
de buen porte y mucho pelo,
por imitar a mi abuelo
compré un reloj de bolsillo.
Tenía un ribete amarillo
alrededor de la esfera,
y mi mayor goce era
ir a ver la novia mía
con aquel reloj que hacía
mi delicia dominguera.

Por aquel reloj sentí
celos que no niego yo
porque ella se enamoró
más del reloj que de mí.
Metiendo la mano aquí
la cabeza le tocaba,
y yo siempre me inquietaba
porque —aunque tratara en vano
que ella aguantara la mano—
ahí mismo se me paraba.

Por su esfera limpia y clara
y el tiempo de garantía

hasta mi suegra quería
también que se lo enseñara.
Por que no se retrasara
le daba la cuerda yo,
y un día que me lo tocó
mi novia al pie de la reja,
casi alante de la vieja,
de nuevo se me paró.

Por fin nuestro casamiento
tiempo después se produjo,
y mi reloj era el lujo
mayor de nuestro aposento.
Parado a cada momento
estaba en la habitación.
Lo mismo en el pantalón
que en la cama, dondequiera
que ella un dedo le pusiera,
se paraba de un tirón.

Pero con el decursar
del tiempo y exceso de uso
aquel reloj se me puso
que no se quiere parar.
Ella empezaba a luchar
por pararlo todo el día:
lo rastrillaba y volvía
a apretarle el minuterero,
demostrando el desespero
que por pararlo tenía.

Allí lo tengo colgado
en completa oxidación.
Y ella no presta atención
al tictac que le ha quedado.
Parece que se ha olvidado
del tiempo y vira la cara.
Vaya qué mujer más rara:

dice que no le interesa
ya ni andarle en la cabeza
porque ahora sí no se para.

Héctor Peláez Agüero

2. Cuestión de huesos

A mí la naturaleza
me puso un hueso en el brazo,
un hueso en el espinazo
y otro hueso en la cabeza,
el hueso de la tristeza
y el hueso de la alegría.
Me puso un hueso en la encía
y otro hueso en el pescuezo,
¡pero no me puso un hueso
donde más falta me hacía!¹⁹

Ramón Espinosa Falcón, *el Profesor Espinosa*

Fuente: Ricardo Riverón Rojas

3. La yuca

La puerca de Haydee, que no
come otra cosa que vianda,
por ser tanta la demanda
de yuca, se indigestó.
Haydee corriendo buscó
un veterinario cerca,
y él le dijo: «No seas terca,
anticuada ni caduca.
¡Empújate tú esa yuca
y entenderás a la puerca!».

José Manuel Silverio

¹⁹ Otra versión, en dos décimas, firmada por Alberto Felipe Eirín, aparece en las pp. 167-168 de *Yo he visto un cangrejo arando. Compilación de la décima humorística cubana*, de René Batista Moreno.

4. La pajita (fragmento)

Una tarde de verano
fui a casa de Fredesvindo,
y hacía el día más lindo
del territorio cubano.
Un nubarrón no lejano
que se volvió negro y rojo,
y el viento, que no era flojo,
un remolino formó,
y a Juanita le cayó
una pajita en el ojo.

Se le enrojeció la cara
a aquella hermosa trigueña,
y la muchacha se empeña
en que yo se la sacara.
Cojo el pañuelo pues para
andar en su derredor,
y me dice: «No, señor,
meta la mano sin miedo,
que con la punta del dedo
la paja sale mejor».

Anónimo

Fuente: Arnaldo Díaz Díaz

5. Peor que una descarga

Dime por qué vienes sola,
sin traer tu compañera,
algo que el poeta espera
para mirarle la cola.
No necesita pistola,
ni revólver ni escopeta.
Con enseñarme una teta
o la punta de una nalga,

es peor que una descarga
hecha por una avioneta.

Librado *Nine* Fundora Bordón
Fuente: Carlos Fundora Hernández

6. La pulga

Una pulga está picando
el ribete de mi culo,
pero yo no la estrangulo
porque lo hace jugando.
Me sigue mortificando
y sigue dándome linga;
pero le dije a Dominga
que, si la llevo a agarrar,
me va a tener que picar
la cabeza de la pinga.

Anónimo
Fuente: Rigoberto Ortiz

7. El colmo sí es Caridad

Yo comencé el mes pasado
una relación con Rosa,
trigueñita deliciosa
que recién se había casado.
«Mi marido está enterado
—me dijo ayer muy campante—,
pero tengo una variante
para no engañarlo más:
tú me singas por detrás,
y él me singa por delante».

El colmo sí es Caridad,
¡con marido y con amante!,
y yo de tercer singante
por ser de mayor edad.

Cuando por curiosidad
le pregunté: «¿Qué me toca?»,
ella, como está tan loca,
me dijo con desparpajo:
«Ya repartí lo de abajo,
me la metes por la boca».

Edelmis Anoceto Vega

V. POETAS DEL *DECIMERÓN*

Amigos entusiastas como Eduardo Morejón Moya y Serguey Pérez Pérez —o como los poetas Veguita, Silverio, Arteaga, Lima, Peláez y Guillermo Rodríguez Rivera— han sido los principales culpables de que este libro exista. De manos de ellos, o de los propios autores, fueron llegando décimas, atribuidas a este o aquel, que pugnaban por un puesto.

El mejor escritor de la literatura universal, don Anónimo, creó, como era de esperar, una parte considerable de los versos que se compilan aquí, y a él le hacen gozosa compañía, por orden de aparición:

JESÚS ORTA RUIZ, *EL INDIO NABORÍ* (1922-2005) —oriundo de la finca Los Zapotes (San Miguel del Padrón, La Habana)—, figura cimera de la décima cubana en todos los tiempos. Sus aportes a las letras de Cuba le valieron el Premio Nacional de Literatura de 1995. En su condición de repentista, protagonizó junto a Angelito Valiente en 1955 la que se conoce como Controversia del Siglo. Obras en *Decimerón*: 1, 21, 41 y 49. Otro texto suyo se cita en la presentación de la jornada décima.

ANTONIO RODRÍGUEZ SALVADOR, *CHICHITO* (1960), nacido en Taguasco (Sancti Spíritus) y asentado en Jatibonico, muestra una trayectoria literaria que abarca la novela, el cuento, la poesía y el periodismo. Obra en *Decimerón*: 2.

CARLOS FUNDORA HERNÁNDEZ (1961) nació en Quemado de Güines (Villa Clara), provincia donde inició su carrera dentro del humor escénico. Luego se radicó en La Habana y devino guionista de televisión. Ha publicado varios libros donde se vale del teatro, el cuento o la poesía para hacer humorismo. Obra en *Decimerón*: 3.

RAMÓN ESPINOSA FALCÓN, *EL PROFESOR ESPINOSA* (1937-2009) nació en la finca Santa Fe (Güiro Muñigal, Quivicán, Mayabeque). Publicó varios libros y colaboró con publicaciones periódicas como *Palante*. Cantó por

radio y televisión, lo que le valió una amplia popularidad en todo el país. Obras en *Decimerón*: 4, 36, 45 y la 2 del apéndice IV.

ORESTES PÉREZ TAGLE —nacido en Alacranes (Unión de Reyes, Matanzas) en 1954 y radicado luego en Los Palos (Nueva Paz, Mayabeque)— ha cantado sus décimas por radio y televisión. Mereció el Premio Regino Pedroso 2008 de poesía, así como un premio especial en Cubadisco 2010. Obras en *Decimerón*: 5 y 28.

VICENTE MARTÍN GARCÍA, *EL POETA SOÑADOR* (1935-2016) nació en Manicaragua (Villa Clara), pero se estableció en la capital provincial. Poeta más dado a la décima escrita que a la cantada, permaneció inédito hasta que la revista *Signos* dio a conocer un anticipo del presente libro. Es la mayor revelación de nuestras páginas. Obras en *Decimerón*: 7, 9, 30, 40, 42, 43, 56, 76, 78, 79, 80, 82 y 84.

LUIS [MARTÍNEZ] GÓMEZ, *EL PICHÓN O EL DINÁMICO* (1918-2001) nació en Cumanayagua (Cienfuegos) y falleció en la capital de la misma provincia, aunque tal vez su fecha oficial de nacimiento no coincida con la real. Fue uno de los grandes decimistas y humoristas cubanos, y su poesía conoció todas las formas de divulgación posibles: la hoja suelta, la publicación periódica, el libro impreso, la radio, la televisión, el disco y el cine. Obras en *Decimerón*: 8, 33, nota a la 60, 63, nota a la 63, 66, nota a la 71, 75 y 85.

FÉLIX E. CASTELLANOS PERDOMO, *EL RÁPIDO DE LOS PINOS* (1950-2006) nació en Los Pinos, Arroyo Naranjo (La Habana). Cantó por radio y televisión y colaboró con publicaciones como *Palante*. Su seudónimo alude a su velocidad como repentista. Obra en *Decimerón*: 10.

CIPRIANO CHANITO JUSTINO ISIDRÓN TORRES, *EL ELEGANTE POETA DE LAS VILLAS O REY DEL PUNTO CUBANO* (1903-1987) nació en Calabazar de Sagua (Encrucijada, Villa Clara) y falleció en la capital. Ha sido el más brillante humorista de la décima en Cuba. Publicó libros, grabó discos, cantó por radio y televisión. Junto a Rigoberto Rizo formó una célebre pareja de improvisadores. Obras en *Decimerón*: 11, 22, 23, 39, 54, 72 y apéndice I.

BERNARDO CÁRDENAS RÍOS (1927-2003) era oriundo de La Jagua (Cruces, Cienfuegos). Con sus décimas ganó importantes premios literarios como

el Cucalambé y el 26 de Julio. Publicó varios libros. Cantó por radio y televisión. Obras en *Decimerón*: 12 y la 1 del apéndice III.

JOSÉ NENO FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ (1921-2005), aunque nacido en Aguada de Pasajeros (Cienfuegos), se radicó en la provincia de Camagüey, a la cual rindió homenaje en uno de sus libros. Cantó sus décimas por la radio. Obra en *Decimerón*: 13.

FÉLIX PUPPI MOREJÓN MENDOZA (1947-1988) nació y murió en Güinía de Miranda (Manicaragua, Villa Clara), donde trabajaba como tractorista. Cantó en la radio y en festivales nacionales de repentismo. Obra en *Decimerón*: 14.

ÁNGEL Y. RÁMIZ PÉREZ, *EL CABO PANTERA* (1974), popular cómico de la televisión cubana, nació en Las Tunas. Hasta la publicación de este libro no había dado a conocer sus décimas humorísticas. Obras en *Decimerón*: 17, 59, 64, 65 y 88.

LIBRADO AGUSTÍN NINE FUNDORA BORDÓN (1929) nació en Quemado de Güines (Villa Clara). Sus creaciones poéticas no se divulgaron por ningún medio hasta la publicación del presente libro. Obras en *Decimerón*: nota a la 19, 35 y la 5 del apéndice IV.

RIGOBERTO ORTIZ RODRÍGUEZ (1943) nació en Cruces (Cienfuegos). Ha publicado varios libros de décimas y desarrollado, en su pueblo natal, un arduo trabajo como promotor del repentismo. Obras en *Decimerón*: 20, 31 y la 6 del apéndice IV.

OSVALDO R. GROTESTÁN CARMENATE (1950) nació y ha desarrollado su trabajo en Puerto Padre (Las Tunas). Pertenece al Grupo Iberoamericano de la Décima Espinel-Cucalambé. Obra en *Decimerón*: 24.

LUIS A. QUINTANA RUANO (1971) —oriundo de Armona (Ceiba Mocha, Matanzas)—, ganador de premios en concursos de repentismo, es uno de los poetas populares más respetados de su generación. Obras en *Decimerón*: 26, 52 y 53.

JULIO MARTÍNEZ ACOSTA (1947) nació en Chambolí (Madruga, Mayabeque). Se ha destacado entre los improvisadores por su capacidad para la

riposta. Ha divulgado su obra fundamentalmente por la radio y en cantu-rías efectuadas en incontables espacios públicos. Obra en *Decimerón*: 27.

RAÚL HERRERA PÉREZ, *EL GIGANTE REMEDIANO O EL POETA DEL SOMBRERO* (1954) nació en Remedios (Villa Clara), aunque luego fue a residir a Sancti Spíritus. Ha publicado varios libros; pero se conoce fundamentalmente por sus actuaciones en radio y televisión. Su pareja con Luis Martín figura entre las más respetadas del repentismo nacional. Obras en *Decimerón*: 29, 32, 50, 60 y 69.

GERARDO INDA CASTILLO (1940-2004) nació en Colón (Matanzas) y falleció en Miami (Estados Unidos). Se destacó por su agilidad. Cantó por radio y televisión. Obras en *Decimerón*: 37 y 44.

HÉCTOR PELÁEZ AGÜERO (1952) nació en Minas (Camagüey). Poeta y músico profesional. Ha cantado por radio y televisión. Al cierre de la presente investigación tenía un libro en proceso editorial. Obras en *Decimerón*: 38, 51 y la 1 del apéndice IV.

LEONARDO A. VALDÉS FERRER, *EL AMANTE DE LA RIMA* (1966) nació en El Santo (Encrucijada, Villa Clara). Teniente coronel de la Policía Nacional Revolucionaria. Ganador, como decimista, de varios concursos literarios regionales. Obtuvo en 2015 el segundo galardón en el Premio Iberoamericano de la Décima Humorística. Obra en *Decimerón*: 46.

RUFINO RODRÍGUEZ LÓPEZ, *TITO* (1940) nació en Viñas (Remedios, Villa Clara). Ha trabajado como chofer, contador y obrero agrícola. Aficionado a la poesía escrita. Sus décimas no se habían divulgado por ningún medio. Obra en *Decimerón*: 48.

NELSON O. LIMA CHAVIANO, *EL PRÍNCIPE DEL PARNASO* (1959) nació en Camagüey. Ha cantado por radio y televisión. Obra en *Decimerón*: 51.

JORGE LUIS MEDEROS BETANCOR, *VELETA* (1963) nació en Santa Clara. Escritor con varios poemarios publicados; ha ejercido también la crítica literaria en publicaciones periódicas. Miembro del Club del Poste. Obras en *Decimerón*: 55, 58 y 61.

JORGE FÉLIX SOTO (1969) nació en Placetas (Villa Clara). Dramaturgo, narrador y poeta con varios libros publicados. Obra en *Decimerón*: 57.

CLUB DEL POSTE: Agrupación de poetas villaclareños que se dedica exclusivamente a la creación de décimas humorísticas. La integran Ricardo Riverón Rojas; Jorge Luis Mederos Betancor, *Veleta*; Williams Calero Calero y Yamil Díaz Gómez. Obra en *Decimerón*: 58.

ALBERTO VEGA FALCÓN, *VEGUITA* (La Rosita, Ciego Montero, Palmira, Cienfuegos, 1944), ha publicado varios poemarios. Ha divulgado la cultura campesina a través de libros, publicaciones periódicas y programas radiales y televisivos. Obra en *Decimerón*: 62.

ALEXIS DÍAZ PIMIENTA (1966) nació en La Habana. Desde niño se inició en el repentismo, dentro del cual tiene una notable trayectoria en festivales y espacios públicos así como programas radiales y televisivos; pero además ha desarrollado trabajos teóricos y pedagógicos relacionados con esta expresión cultural. Paralelamente ha tenido una amplia carrera como escritor, reconocida nacional e internacionalmente, con libros premiados y publicados dentro de la poesía, la narrativa y el ensayo. Obra en *Decimerón*: 70.

JESÚS MANUEL HERRERA, *EL CASIMBERO* (1920-1989) nació y murió en el caserío de Las Casimbas (Santo Domingo, Villa Clara). Hombre de rico anecdotario, incluye en su leyenda individual el haber aprendido sin maestros tanto a leer como a tocar varios instrumentos musicales. Recorrió toda Cuba cantando sus décimas. Obra en *Decimerón*: 73.

FRANCISCO ECHAZÁBAL ÁLVAREZ, *FRANKESTÉN* (1918-1991) nació y murió en Cienfuegos. Cantó por la radio y dio a conocer su obra en hojas sueltas, publicaciones periódicas y antologías. Publicó varios poemarios, incluidas biografías en décimas de Antonio Maceo y de José Martí. Obra en *Decimerón*: 74.

RAFAEL FELO GARCÍA, *EL MUCHACHO DE FALCÓN* (1916-1976) nació en la finca Pajarito (Falcón, Camajuaní, Villa Clara). Obtuvo varios premios de repentismo, publicó tres folletos de décimas y cantó en varias emisoras. Obras en *Decimerón*: 77 y nota de la 77.

LORENZO LUNAR CARDEDÓ (1958) nació en Santa Clara. Ha desarrollado una carrera exitosa como escritor, especialmente dentro de la novela negra, con numerosos libros premiados y editados dentro y fuera de Cuba.

Ha incursionado ocasionalmente en la décima humorística. Obra en *Decimerón*: 81.

FIDEL QUINTANILLA PÉREZ (1946) nació en Nazareno (Placetas, Villa Clara). Pequeño agricultor, ganador de concursos de repentismo. Ha cantado por radio. Obra en *Decimerón*: 87.

EDELMIS ANOCETO VEGA (1968) nació en Santa Clara. Poeta, editor, narrador, ensayista y traductor, con varios libros premiados y publicados. Ocasionalmente escribe décimas humorísticas. Obras en *Decimerón*: nota a la 88 y la 7 del apéndice IV.

MARTÍN ESPINOSA GARCÍA (Camajuaní, Villa Clara, 1936) se ha conocido fundamentalmente por sus décimas cantadas a través de la radio y la televisión. Obras en *Decimerón*: 90 y la 3 del apéndice II.

BLANCO SUÁREZ BOADA (1938-1999) nació y vivió hasta su muerte en Güinía de Miranda (Manicaragua, Villa Clara). Cantó en radio y televisión. Fue promotor cultural. Ganó varios concursos de repentismo. Sus coterráneos crearon una tertulia con su nombre. Obra en *Decimerón*: 98.

RAFAEL ÁGUILA, *EL ÁGUILA DE PLACETAS* (1931-2015): Obra en *Decimerón*: apéndice 1 (allí aparece una amplia información sobre su vida artística).

PABLO DÍAZ DÍAZ (1926) nació en la finca Las Lometas (Tamarindo, Ciego de Ávila). Pequeño agricultor y escritor con premios en concursos nacionales. Ha publicado libros y colaborado en revistas y periódicos de Cuba. Obra en *Decimerón*: la 1 del apéndice II.

VOLPINO RODRÍGUEZ GARCÍA (1926) nació en Tamarindo (Ciego de Ávila). Ha combinado su condición de obrero agrícola con su carrera literaria. Ha publicado en libros colectivos y en revistas y periódicos de Cuba y el extranjero. Obras en *Decimerón*: la 2 del apéndice II. Otra décima suya se cita en la presentación de la jornada cuarta.

JOSÉ ANTONIO FULGUEIRAS (1952) nació en Sagua la Grande (Villa Clara). Periodista y escritor con numerosos libros publicados que incluyen géneros como la crónica, el testimonio y la poesía para niños. Obra en *Decimerón*: la 2 del apéndice III.

JOSÉ MANUEL SILVERIO LEÓN (1968) nació en Santa Clara. Repentista de larga experiencia profesional en la radio y la televisión. Ha impartido talleres de Repentismo. Ha incursionado también en la novela en décimas. Obra en *Decimerón*: la 3 del apéndice IV.

VI. MAPA DEL DECIMERÓN

Este es un libro cubanísimo, aunque no representativo por igual de todas las regiones del país sino fundamentalmente de las provincias centrales, o de la antigua provincia de Las Villas que, desmembrada administrativamente, continúa siendo en muchos aspectos una sola entidad cultural. Los referentes geográficos —que con frecuencia responden solo a la necesidad de completar una rima— resultan muy complejos de ubicar, pues a veces se refieren a poblados que no son cabecera de sus municipios o se trata de topónimos repetidos a lo largo de Cuba.

Al componer este mapa aproximado y ofrecer disculpas por su margen de error, se obvian ciudades, países o lugares sobradamente conocidos por el lector medio (La Habana, el Morro, El Cerro, Morón, Isla de Pinos, Matanzas, Trinidad... o Ginebra, Persia, Angola, Finlandia...). Tampoco se incluyen sitios que, al parecer, pertenecen a una geografía imaginaria —como las fincas Los Mameyes y Cumaná o Anchopozo y Cerromullo...— ni aquellos que ya quedaron suficientemente comentados en las notas que acompañan a las obras.

Obra 5. El Tronco es un asentamiento ubicado en las proximidades de Jaruco (Mayabeque).

Obra 8. Los poblados de Arriete y Ciego Montero pertenecen al municipio de Palmira en la provincia de Cienfuegos.

Obra 15. Como se hace referencia a Caibarién, ciudad costera de Villa Clara, y a San Fernando de Camarones, asentamiento que pertenece a Palmira (Cienfuegos), es de suponer que este San Antonio (nombre bastante repetido a lo largo de la Isla) corresponda también a la región central. Podría tratarse de un barrio rural ubicado a unos siete kilómetros de la ciudad de Santa Clara, donde existió antiguamente un ingenio azucarero, aunque es difícil que en este San Antonio haya existido algún hotel. También pudiera tratarse de San Antonio de las Vueltas, a quien casi

todo el mundo le quita el santo... Camarones se vuelve a mencionar en la nota al pie de la obra 60, y Caibarién en la obra 63, así como en su propia nota al pie.

Obra 17. Cueto es un municipio de la provincia de Holguín.

Obra 24. Resulta curioso cómo se reproduce en esta décima un giro propio del habla regional. Al referirse a Las Tunas, capital de la provincia homónima, a la cual se mira desde la periferia (por un autor que reside en otro municipio tunero), se suprime el artículo. Se dice «Tunas» en lugar de «Las Tunas», así suelen hacer los propios habitantes de esa región.

Obra 28. El pueblo de Navajas pertenece al municipio matancero de Pedro Betancourt.

Obra 39. Aunque el investigador Alberto Vega Falcón, *Vegueta*, quien me facilitó esta décima, opina que todos los lugares mencionados son imaginarios, Las Bocas podría referirse a una finca ubicada en el barrio rural Río Ay, de Trinidad, donde existió un ingenio azucarero en el siglo XIX.

Obra 41. Árbol Seco es una calle de La Habana.

Obra 44. Es difícil asegurar a cuál población, de las varias que en Cuba se conocen como Aguada, se refiere el texto. No obstante, cabe pensar que se trata de Aguada de Pasajeros (Cienfuegos), por la cercanía geográfica entre este territorio y el de Colón (Matanzas), tierra natal del poeta.

Obra 49. Se puede referir a cualquiera de los pueblos cubanos conocidos como San Antonio; pero el referente se ha usado sobre todo en función de la rima. En cualquier caso, es difícil que Naborí escribiera «San Antonio» sin pensar en San Antonio de los Baños, escenario el 15 de junio de 1955 de la primera parte de la Controversia del Siglo, su clásico debate poético con Angelito Valiente.

Obra 50. Se refiere a los poblados Güinfa de Miranda (Manicaragua), Zulueta (Remedios) y Encrucijada (cabecera municipal), además de la ciudad de Santa Clara, ubicados todos en Villa Clara.

Obra 57. Cumanayagua es un municipio de Cienfuegos. Se vuelve a mencionar en la nota al pie de la obra 63.

Obra 63. Se menciona, tanto en la obra como en la que aparece en su nota al pie, varias localidades de la antigua provincia de Las Villas. Entre ellas: Placetas, ciudad del suroeste de Villa Clara, próxima a Cabaiguán, municipio de Sancti Spíritus al que también se hace referencia. La Isabela es una localidad que pertenece a Sagua la Grande, ciudad villaclareña de la costa norte.

Obra 70. El Mirador, escrito por el poeta con mayúsculas, lo pueden tomar como suyo tanto los habitantes de una comunidad ubicada en el municipio de Artemisa como los de un asentamiento de San Juan y Martínez (Pinar del Río) como los del reparto Alturas del Mirador en San Miguel del Padrón (La Habana).

Obra 72. Bainoa es una localidad de Jaruco (Mayabeque) que a inicios del siglo XX tuvo como mascota al célebre Burro de Bainoa. Guanabacoa, mucho más conocida, se ubica en la zona este de la capital, es uno de sus quince municipios y figura entre los territorios más antiguos de La Habana.

Obra 75. El Qué Bien era un merendero de la ciudad de Cienfuegos.

Obra 81. Aunque en el habla popular de Cuba y otros países hispánicos la Cochinchina representa una especie de país imaginario de ubicación remota, en realidad existe. Es una región de Indochina que, luego de una historia muy accidentada, hoy forma parte del territorio de Vietnam.

Obra 86. El poblado de Alto Cedro pertenece al municipio holguinero de Cueto.

Obra 89. La finca El Sigual, cercana a Guasimal, localidad situada a unos veintidós kilómetros al sur de la ciudad de Sancti Spíritus, fue noticia en un año no precisado de la década de los treinta. Fuentes orales refieren que aquella notoriedad se relaciona con un baile que en ella organizaron los liberales y conservadores para limar asperezas, propósito no logrado debido a que los resquemores eran tantos y tan profundos que alguien de uno de los dos partidos ideó la jugarreta de mezclar la bebida con droga. Los efectos del dopaje desencadenaron una orgía sexual donde hubo de todo, y en todos los sentidos. En Sancti Spíritus la leyenda dio lugar a varias composiciones poéticas, la más notable de ellas, la incluida en este libro.

Obra 98. Fomento es un municipio de la provincia de Sancti Spíritus.

ÍNDICE

- Tablero de lectura / 9
- Cantando al sexo con humor / 11
- Si no jugáramos con las palabras...* / 21
1. MODELO DE SECRETARIA/ 23
 2. CUESTIÓN DE SINONIMIA / 24
 3. POLICROMÍA / 25
 4. LA CARTA / 26
 5. EN EL TRONCO JARUQUEÑO / 29
 6. ME CUENTAN QUE UN CAMPESINO... / 30
 7. MAJA DESNUDA / 31
 8. YO TOCABA EN UNA ORQUESTA / 32
 9. PORQUE ELLA ENTENDIÓ OTRA COSA / 33
10. LA MAMÁ DE MI MUJER / 34
- Ciudades hay marcadas especialmente...* / 39
11. LAS CINTAS DE LA CORONA / 41
 12. LA GUAGUA / 45
 13. EN LA CARNICERÍA / 48
 14. JONRÓN / 51
 15. PARANDO YO EN UN HOTEL / 53
 16. EL CARNAVAL / 56
 17. EN EL CARNAVAL DE CUETO / 57
 18. LA LICRA / 58
 19. LA NUEVA GENERACIÓN / 59
 20. A SUS NIETOS, CUANDO SE ABRIERON
LAS OREJAS / 60
- En la jornada anterior se excluyeron...* / 63
21. RECETA MÉDICA / 65

22. DENTISTA EN LA HABANA / 67
23. COSAS DE UN GUAJIRO QUE ESTUVO
EN LA HABANA / 68
24. MAMOGRAFÍA / 69
25. UN POQUITO DE ALGODÓN / 71
26. FARMACIA ESPECIAL / 72
27. CONDONES, POR FAVOR / 74
28. UNA FARMACIA EN NAVAJAS / 75
29. LA MORINGA / 76
30. UNA PASTILLA QUE ES CARA / 77
- En sus años finales... / 81*
31. PRÓTESIS / 83
32. EL POETA AL CUMPLIR CINCUENTA AÑOS / 84
33. AUTORRETRATO / 85
34. MÁS VIEJO QUE EL MORRO / 86
35. UN CUERPO TIPO GUITARRA / 87
36. EL PROFESOR ESPINOSA RESPONDE A UNAS
MUCHACHAS QUE LO LLAMARON «VIEJO» / 88
37. EN LA FINCA CUMANÁ / 89
38. LA MÁQUINA DE COSER / 90
39. CARTAS CRUZADAS ENTRE UNA MADRE Y UNA
HIJA / 92
40. DICE LA VIEJA GENARA / 96
- Uno de los principales oficios... / 99*
41. DEMASIADO TARDE / 101
42. LA VENGANZA ES DULCE / 102
43. ¡CÓMO YO SUFRÍ ESE DÍA! / 103
44. EN AGUADA... / 104
45. CON UN TUBO EN LA MANO / 105
46. ESTÁN CAROS LOS PLACERES / 106
47. ME ENAMORÉ DE LORENZA / 107
48. LA MUJER POSTIZA / 108
49. MATRIMONIO PERFECTO / 110
50. NICANOR NO TIENE SUERTE / 111

- Mucho antes de que Roberto Urías... / 115*
51. LAS COSAS QUE SE ESTÁN VIENDO / 117
52. EL NIETO DE GENOVEVA / 118
53. CHIQUICHQUI CHACACHÁN / 120
54. LA ILUSIÓN DEL MATRIMONIO (fragmento) / 122
55. SIN CONVENCIÓN NI GINEBRA / 123
56. SIN MIEDO / 124
57. PÁJARA DE OFICIO / 125
58. EPITAFIO DE EL MEJUNJE (fragmento) / 127
59. INQUIETUD CAMPESINA AL CONGRESO
DE LA ANAP / 128
60. EN LA ACERA DE CEMENTO / 130
- «¿Cómo siendo tan humano... / 133*
61. CONMIGO SÍ NO HAY INVENTO / 135
62. JUAN VE LA TELEVISIÓN / 136
63. ENCARGOS / 137
64. EL ESFÍNTER / 138
65. CONCEPTO / 139
66. PROBLEMAS ESTOMACALES / 140
67. CATORCE LIBRAS Y MEDIA / 141
68. EN LA BODEGA / 143
69. ECHARLE MANO A LA PRENSA / 144
70. LA HISTORIA DE JOSÉ ANGULO / 145
- Esta jornada tiene a los animales... / 151*
71. CONTROVERSIA ENTRE LA VACA Y LA GALLINA
DE GRANJA / 153
72. EN UNA YEGUA MÁS SERIA / 155
73. HASTA DESAPARECER / 156
74. EL GUAJIRO INCAUTO / 158
75. DELIRIO CON MI PERRITA / 161
76. LO QUE LE HICIERON FUE CRUEL / 162
77. EL VERRACO DE DOÑA MARÍA / 163
78. DE MALA MANERA / 164
79. UN DÍA EN MI BORRACHERA / 165

80. AQUÍ TODO EL MUNDO... / 166
¿Seremos tan eróticos, tan calientes... / 169
81. CIENCIA FICCIÓN / 171
82. SIN TREGUA / 173
83. LO QUE ES SABROSO EN LA VIDA / 174
84. ARTISTA DE FAMA / 175
85. CUANDO EN MATANZAS SUPIERON... / 176
86. LA HIJA DE JUAN TRAVIESO / 178
87. DOMINGA ES UNA MUJER (GLOSANDO AL CASIMBERO) / 179
88. CON PERDÓN DE PASOLINI / 180
89. DROGAS EN LA BEBIDA / 181
90. QUE TODO EL MUNDO APROVECHE / 182
Fue al Indio Naborí a quien... / 187
91. QUE TIENE CONOCIMIENTO / 191
92. PARA LA REFORMA AGRARIA / 192
93. EN CADA CUADRA UN COMITÉ/ 193
94. MANIFIESTO DE UN VAGO / 195
95. EN EL CONGO / 196
96. ÚLTIMA VOLUNTAD
 DE UN INTERNACIONALISTA / 197
97. HISTORIA EN VERSOS DE LA MUJER
 DE GOYO / 198
98. PERÍODO ESPECIAL / 202
99. EN CRISIS / 203
100. REVOLUCIÓN ENERGÉTICA / 204
- I. LA TÉCNICA ES LA TÉCNICA o DEL POLLO
 AL ÁGUILA / 207
- II. CONTRA LAS CUCHILLAS DE AFEITAR / 217
- III. EROTISMO Y BEISBOL / 220
- IV. EN EXTRAINNING / 224
- V. POETAS DEL *DECIMERÓN* / 230
- VI. MAPA DEL *DECIMERÓN* / 237

Este libro se terminó de imprimir
en noviembre de 2016 en la
Empresa Gráfica de Villa Clara
Enrique Núñez Rodríguez.